





# DESPUÉS

ANTONIO OLIVEIRA



PISADAS DE ELEFANTE  
VERÓNICA JIMÉNEZ

I PREMIO  
DE TEXTOS TEATRALES  
JUAN JOSÉ  
FERRANDO  
2021



Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro  
Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita  
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

©Después, Antonio Oliveira Pérez, 2021  
©Pisadas de elefante, Verónica Jiménez Jiménez, 2021  
©Ayuntamiento de Molina de Segura, 2021  
©De esta edición, Editorial Tirano Banderas, 2021  
Grupo Editorial Tres y Libros, SL  
Murcia, España.

[www.editorialtiranobanderas.es](http://www.editorialtiranobanderas.es)  
[editorialtiranobanderas@gmail.com](mailto:editorialtiranobanderas@gmail.com)

Primera edición: septiembre de 2021

ISBN: 978-84-124263-0-4  
Depósito legal: MU 753-2021



Printed in Spain - Impreso en España

## *En memoria de Juan José Ferrando Gregori*

En numerosas ocasiones son los amigos quienes se ocupan de rescatar del olvido la memoria de quienes nos acompañaron en esta vida y ya no están con nosotros. Así sucedió, hace pocos años, cuando el molinense Alfonso Palazón, profesor universitario, cineasta y amigo de Juan José Ferrando, se interesó por sus sus poesías, buceó entre decenas de cuadernos manuscritos, reclutó a más amigos para una hermosa labor, que supuso la publicación de buena parte de sus creaciones poéticas escritas en las décadas de los 70, 80 y 90, bajo el título “Mi poesía no es poesía”, en la editorial de otro buen amigo, Paco López Mengual.

Aquella iniciativa fue el germen para la creación de un premio de textos teatrales que llevase el nombre de Juan José Ferrando, para honrar su memoria. Así, la concejalía de Cultura, con buen criterio, adoptó e impulsó la convocatoria de este I Premio de Textos Teatrales.

Juan José Ferrando Gregori nació en Molina de Segura en junio de 1960. Cursó estudios de bachillerato en el único instituto de entonces, donde comenzó a forjar su pasión por el teatro y la poesía. En los años 80 y 90, su vinculación al teatro fue definitiva, siendo actor y director de numerosos espectáculos teatrales y cinematográficos. Formó parte y colaboró con compañías como Pandora, Alquibla, La Tartana Loca, Títeres Tiritando, Olaketal, La Gallarda Teatro, La Máquina Microteatro y la Compañía del Teatro Guerra de Lorca. Un ser extraordinario y especial que nos dejó en 2007.

Molina de Segura es una ciudad de Teatro, y este Premio viene a testimoniar reconocimiento público a un hombre

de teatro, que es también un reconocimiento implícito a la dinámica histórica del teatro en nuestro municipio, a los hombres y mujeres del teatro.

Más de trescientos originales presentados a esta primera edición hablan bien del éxito de la convocatoria, y también de su vocación de continuidad, porque sigue la senda de convocatorias literarias molinenses como el Premio Setenil.

Hay que felicitar al autor zamorano Antonio Oliveira Pérez por haberse alzado con el Premio en esta primera edición, con su obra “Después”.

Enhorabuena y felicitaciones también al Jurado por su trabajo, a la concejalía de Cultura, a la dirección del Teatro Villa de Molina, y a cuantas personas han apoyado y colaborado para que esta primera edición del premio Juan José Ferrando haya llegado a buen puerto, y también por el hecho de que sea publicado, dando a conocer la obra premiada.

Larga vida a la Cultura. Larga vida al Teatro. Larga vida al Premio Juan José Ferrando.

*Eliseo García Cantó*  
*Alcalde de Molina de Segura*

Molina de Segura cuenta con un Festival de Teatro que este año 2021 cumplirá su 52 edición. Contamos con el Teatro Municipal Villa de Molina y como dijo Sir Laurence Olivier: “En una pequeña o gran ciudad o pueblo, un gran teatro es el signo visible de cultura” .

Molina de Segura respira y crea cultura por cada rincón del municipio, en cada esquina, barrio, pedanía y urbanización hay una asociación participativa, un creador o una creadora en distintas artes. Somos ciudad de música, de teatro, de cine, de literatura...

En cada una de las artes tenemos figuras destacadas que calan en nuestra comunidad y crean afición cultural. Éste es el caso de Juan José Ferrando Gregori: actor, director, escritor, poeta. Siempre unido a las artes escénicas no se podría hablar de la historia del teatro en Molina de Segura sin mencionarle y es este premio el que quiere dejar constancia y homenaje, en su figura, a cuantas personas dedican su tiempo y creatividad a la ciencia y la cultura que tanto necesitamos para nuestra evolución y progreso como sociedad.

En Molina de Segura hay grandes premios literarios, como el “Setenil” y muchas actividades literarias. La combinación entre el teatro y la literatura, indivisible, nos llevó a crear este premio porque había un vacío en el espacio para el reconocimiento de dramaturgos y dramaturgas. Hombres y mujeres capaces de subir al escenario a nuestros sueños y pesadillas haciendo de espejo donde mirarnos como individuos y como sociedad.

Nuestra más sincera enhorabuena a los más de 300 participantes y nuestra felicitación al ganador, Antonio Oliveira Pérez, y a la finalista, Verónica Jiménez Jiménez.

Mi gratitud al gran trabajo realizado por el jurado: cualificado, independiente y amantes del teatro.

Molina de Segura es ciudad de cultura, bienvenido al premio Juan José Ferrando.

*Molina de Segura, Julio 2021*

*Soledad Nortes Navarro  
Concejala de Cultura*



DESPUÉS  
ANTONIO OLIVEIRA  
I PREMIO



«... Y cual la obra sin cimientos de esta fantasía,  
las torres con sus nubes, los regios palacios, los templos  
solemnes, el inmenso mundo y cuantos lo hereden, todo  
se disipará e, igual que se ha esfumado mi etérea función,  
no quedará ni polvo»

Shakespeare «La Tempestad»

## PERSONAJES

**Matilde**, la costurera

**Anselmo**, el conserje

**Ricardo**

**Coro**

**El Rey**

**Braulio**, subalterno del Rey

**Borja Orcaja**, banquero

**Narciso Leguleyo**, juez

**Tino y Lino**, dos policías

**Locutor**

**Bomberos, camilleros, vecinos y fisgones.**

## I. EL HURACÁN

*Oscuridad. Explosión de derrumbamiento. En la alborada se van adivinando las formas del desastre. Maderas rotas, cartones, plásticos y desperdicios tecnológicos. Con prematura obsolescencia se desparrama el mobiliario roto de una casa sin techo ni paredes. Ruina de polvo y escombros donde todo lo ocupa la soledad. Bajo este desguace silencioso surgen de repente dos voces que se hablan.*

**Voz de MATILDE:** Pero, ¿estás seguro?

**Voz de ANSELMO:** Yo qué sé.

**Voz de MATILDE:** Entonces yo no salgo.

**Voz de ANSELMO:** Como quieras.

*(Silencio. Sube la luz)*

**Voz de MATILDE:** Anselmo.

**Voz de ANSELMO:** ¿Qué pasa ahora?

**Voz de MATILDE:** A lo mejor ya sí que es el momento.

**Voz de ANSELMO:** ¿Estás segura?

**Voz de MATILDE:** Yo qué sé.

**Voz de ANSELMO:** Entonces yo no salgo.

**Voz de MATILDE:** Como quieras.

*(Silencio)*

**Voz de ANSELMO:** Matilde.

**Voz de MATILDE:** ¿Qué pasa ahora?

**Voz de ANSELMO:** Tampoco vamos a quedarnos aquí toda la vida.

**Voz de MATILDE:** ¿Y por qué no? ¿Para qué hicimos entonces el refugio?

**Voz de ANSELMO:** Es verdad. ¿Te acuerdas cómo se reían de nosotros esos cabrones?

**Voz de MATILDE:** ¡Anselmo!

**Voz de ANSELMO:** ¿Qué pasa? Decían que estábamos pirados tú y yo. Voz de

**Voz de MATILDE:** Es verdad. A saber dónde estarán todos ahora.

**Voz de ANSELMO:** A saber.

*(Silencio)*

**Voz de MATILDE:** Anselmo.

**Voz de ANSELMO:** Dime.

**Voz de MATILDE:** Pero yo tengo curiosidad.

**Voz de ANSELMO:** Yo también.

**Voz de MATILDE:** ¿Entonces?

**Voz de ANSELMO:** ¿Estás segura?

**Voz de MATILDE:** No.

**Voz de ANSELMO:** Yo tampoco.

*Vuelan algunos residuos para que las voces se hagan cuerpos. Éstos se yerguen como un animalillo recién parido en la confusión del primer andar. Se sacuden la nube de polvo adherida a la piel. Son dos sucias sombras que emergen a un mundo extraño. Anselmo con pijama, bata y pantuflas; Matilde con un vestido*

*de tela estampado con pequeñas flores y descalza. Llevan, además, cada uno, una mascarilla desechable de papel y unas gafas de sol. Surgen de tal guisa al asombro de lo nunca visto.*

**ANSELMO:** Espera. Voy a quitarme la mascarilla.

*(Respira con precaución, despacio separa las manos de la nariz, prueba el aire y vuelve a ponerse las manos encima).*

**MATILDE:** ¿Y bien?

**ANSELMO:** Parece que se puede respirar. Aunque, como suele decirse, el ambiente está muy viciado.

**MATILDE:** *(Se despoja con gusto de la máscara y respira)* Tampoco es que antes se sintiera de lo más puro... De todas formas, si el aire fuera tóxico, no creo que estas mascarillas de fieltro nos hubieran ayudado demasiado.

**ANSELMO:** Es lo que había, Matilde, es lo que había. Vivimos en una ciudad de provincias. En la ferretería de Paco no había nada más sofisticado. Ya me hubiera gustado a mí. Pero es lo que había.

**MATILDE:** Está internet, Anselmo.

**ANSELMO:** Ya sabes que a mí eso de comprar con una pantallita de por medio...

**MATILDE:** Sí, sí, sí, ya sé, ya sé, la economía local, el negocio familiar y la dictadura de las multinacionales...

**ANSELMO:** No te olvides de la explotación de los trabajadores. Parece que queda demagógico al decirlo, pero es así: son los esclavos del siglo XXI.

**MATILDE:** También eso... Eres un anticuado, Anselmo. Hay que ir con los tiempos que a uno le ha tocado vivir. Hay que adaptarse.

**ANSELMO:** ¿Adaptarse? ¡Venga ya, Matilde! ¡Venga ya!

**MATILDE:** ¿Venga ya qué? ¿Es que tu opinión es la única que cuenta?

**ANSELMO:** No quiero discutir, Matilde. Acabamos de salir del refugio y ya estamos otra vez a la greña.

**MATILDE:** Tienes razón. Además, a estas alturas ya no tienes remedio.

**ANSELMO:** No veo nada con estas gafas.

**MATILDE:** Yo tampoco. No sé por qué te has empeñado en que nos las pongamos.

**ANSELMO:** Ya te lo expliqué. Si además del huracán se producía una tormenta solar...

**MATILDE:** ¿Una tormenta solar?

**ANSELMO:** Sí, hubo algún meteorólogo que aseguró una posible previsión de tormenta solar, con radiaciones peligrosas que podían afectar a nuestra vista. En tales condiciones el ojo humano puede sufrir heridas irreversibles.

**MATILDE:** Ya.

**ANSELMO:** Pero yo creo que podemos quitarnos las...

**MATILDE:** Vale.

**ANSELMO:** ¡Espera!

**MATILDE:** ¡Ay, Anselmo, no me asustes!

**ANSELMO:** Mejor yo primero.

**MATILDE:** Mira Anselmo, no me vengas con mandangas de machito protector. Me las quito y punto.

**ANSELMO:** Vale, vale. Quítatelas, pero con los ojos cerrados. Y los vas abriendo poco a poco. ¿Te parece bien?

**MATILDE:** Me parece.

*Se las quitan y así van abriendo los ojos al espacio irreconocible de lo que debió de ser su calle. Anselmo se hurga en los bolsillos*



*de manera compulsiva, se palpa él mismo con angustiado temblor de manos.*

**MATILDE:** ¿Qué haces?

**ANSELMO:** Indagarme. Me estoy indagando para ver si estoy vivo.

**MATILDE:** ¿Qué?

**ANSELMO:** No sé si estoy vivo.

**MATILDE:** Pues claro que estás vivo.

**ANSELMO:** ¿Tú crees? ¿Cómo lo sabes? ¡Ay!, pero ¿qué haces? ¿Por qué me has pellizcado?

**MATILDE:** Lo ves, estás vivo.

**ANSELMO:** ¡Qué daño!

**MATILDE:** Pues eso, vivo.

*Van dejando que sus ojos se acostumbren al lugar donde hubo otro horizonte. Su mirada incrédula es un espejo de la tragedia que por primera vez ahora contemplan. Se diría que son dos alienígenas en un planeta ya extinguido.*

**MATILDE:** No hay nada. Todo es un solar.

**ANSELMO:** ¿Qué? ¿Te duelen los ojos?

**MATILDE:** Me duele el alma. Todo es un erial, un solar.

**ANSELMO:** Sí, un solar.

**MATILDE:** Un desolador solar.

**ANSELMO:** Es peor de lo que había imaginado.

**MATILDE:** Mucho peor.

**ANSELMO:** Y decían que aquí no podía pasar.

**MATILDE:** Es que aquí nunca pasaba nada.

**ANSELMO:** Y que, si pasaba, sería en un futuro muy lejano.

**MATILDE:** Pues parece que el futuro ya ha llegado.

**ANSELMO:** El futuro entonces es la muerte.

**MATILDE:** El progreso nos ha llevado a este futuro.

**ANSELMO:** El progreso entonces es la muerte.

**MATILDE:** Tanto progreso.

**ANSELMO:** Tanta muerte.

**MATILDE:** Hay que ver a lo que nos ha llevado tanto progreso.

**ANSELMO:** Tanto progreso, lo que nos ha retrasado.

**MATILDE:** Una ruina nos ha traído el progreso.

**ANSELMO:** La destrucción.

**MATILDE:** Este progreso ha sido vital para tanta muerte.

**ANSELMO:** Vital.

**MATILDE:** Y decían que aquí no podía pasar.

**ANSELMO:** Es que aquí nunca pasaba nada.

**MATILDE:** Pues pasó.

**ANSELMO:** Sí que pasó. Son las cosas de la globalización.

**MATILDE:** Lo mismo aquí que en los trópicos.

**ANSELMO:** Esto ha sido algo histórico.

**MATILDE:** Sí, se ha hecho historia con toda la historia sepultada bajo la ruina.

**ANSELMO:** La historia está muerta.

**MATILDE:** Ya sólo nos queda el porvenir.

**ANSELMO:** Está por venir.

**MATILDE:** Pero no vendrá. El porvenir nunca ha venido, y esta vez tampoco vendrá. Esta vez todavía menos.

**ANSELMO:** El porvenir está muerto.

*Anselmo da unos pasos. Se escapa la mirada más ágil que los pies.*

**ANSELMO:** Pero, ¿dónde están las otras casas? ¿Dónde están las calles? ¿Y las tiendas? ¿Dónde están todos?

*(Escupe un grito de naufrago al vacío)*

**MATILDE:** No están.

**ANSELMO:** ¡Sí! ¿No lo has oído? ¡Alguien me ha respondido!

**MATILDE:** Es el eco de tu propia voz.

**ANSELMO:** *(Camina tozudo hacia el proscenio)* Están...

**MATILDE:** No están...

**ANSELMO:** Te digo que están...

**MATILDE:** No están...

**ANSELMO:** Están todos...

**MATILDE:** No están...

**ANSELMO:** Te digo que están...

**MATILDE:** Y yo te digo que no están...

**ANSELMO:** Están...

**MATILDE:** No están...

**ANSELMO:** Están muertos, te digo.

**MATILDE:** No están vivos, te digo.

*Vuelve Anselmo cerca de Matilde, desorientado ante la calamidad.*

**ANSELMO:** Es una catástrofe.

**MATILDE:** El Apocalipsis.

**ANSELMO:** No digas bobadas.

**MATILDE:** El Apocalipsis.

**ANSELMO:** ¿Acaso has visto por ahí los siete candelabros, la abertura de los siete sellos, los veinticuatro ancianos, los siete ángeles trompeteros? ¿Te has topado con la mujer y el dragón, con la bestia, el cordero o el coro de las vírgenes? Yo no he oído ningún canto triunfal a ningún dios, ni he visto sus siete copas de la cólera. Y el juicio de los inmundos, de los homicidas y de los mentirosos, ¿dónde está? ¿Dónde está la justicia? A mí que se han ido todos de rositas. ¿Dónde está el puñetero paraíso de Dios que vendrá después del desastre? ¿Es esto el Paraíso?

**MATILDE:** «Y se produjeron relámpagos y gritos y truenos, y sucedió un gran terremoto, cual no se había producido desde que hubo hombres sobre la tierra, un tal terremoto tan fuerte. Y la gran ciudad se hizo tres partes, y las ciudades de los gentiles vinieron al suelo... Y toda isla huyó, y desaparecieron de la vista las montañas...»

**ANSELMO:** Bueno... aquí siempre todo ha sido llano hasta donde alcanza la vista. Montañas nunca hemos tenido, así que...

**MATILDE:** «Y una gran granizada con peso como de talentos bajó del cielo sobre los hombres; y blasfemaron los hombres de Dios por causa de la plaga de granizo, porque esta plaga era terriblemente grande».

**ANSELMO:** Dices cosas muy raras.

**MATILDE:** No lo digo yo. Lo dice San Juan. Lo que pasó durante el Armagedón. O lo que pasaría. O lo que acaba de pasar. Ya el mundo se murió, y con él, el tiempo.

**ANSELMO:** El tiempo... La mentira del tiempo.

**MATILDE:** La mentira del mundo.

**ANSELMO:** Matilde, no has visto ni una sola cosa de lo que acabas de hablar.

**MATILDE:** He visto cómo se rompía el cielo.

**ANSELMO:** Pero si en el refugio no veíamos nada.

**MATILDE:** Te digo que he visto cómo el cielo se hacía dos.

**ANSELMO:** Pero si te has pasado todo el huracán viendo la televisión.

**MATILDE:** Pues eso. He visto cómo se rompía y abría el cielo por la tele.

**ANSELMO:** Ya.

**MATILDE:** Pues eso.

*(Silencio)*

**MATILDE:** ¡La tele! ¿Qué hora es?

**ANSELMO:** Ni idea. No tenemos reloj. Y aunque tuviéramos. El tiempo ya da lo mismo. Ahora el tiempo no nos sirve para nada.

**MATILDE:** El programa de las cinco.

**ANSELMO:** No te molestes.

**MATILDE:** En veinte años no he dejado de ver el programa de las cinco, ni un solo día en veinte años.

**ANSELMO:** Ahora da igual. Se ha agotado la batería. Ya no hay más tele que valga. Que se vaya al carajo la tele y toda la mierda que echaba.

*Siembran miradas a su alrededor buscando en lo infecundo un fruto que aún pueda salvarse.*

**ANSELMO:** ¡Qué desastre!

**MATILDE:** El apocalipsis.

**ANSELMO:** No empieces otra vez.

**MATILDE:** Hablaba del programa de las cinco. No volveré a verlo nunca más.

**ANSELMO:** Todo echado a perder.

**MATILDE:** No hay más que basura.

**ANSELMO:** Tanto reciclar para llegar a esto.

**MATILDE:** Los cartones al azul.

**ANSELMO:** El vidrio al verde.

**MATILDE:** Amarillo para los plásticos.

**ANSELMO:** Tanto reciclar y ahora...

**MATILDE:** Ahora todo junto.

**ANSELMO:** Es una basura.

**MATILDE:** Nos la ha devuelto toda el mar.

**ANSELMO:** Y también la tierra.

*(Silencio)*

**MATILDE:** Anselmo.

**ANSELMO:** Dime.

**MATILDE:** La verdad es que tú lo tirabas siempre todo al mismo.

**ANSELMO:** ¿El qué?

**MATILDE:** Pues todo.

**ANSELMO:** ¿Todo adónde?

**MATILDE:** Pues al contenedor gris. Donde sólo iba lo orgánico. Vamos, que tú, lo que se dice reciclar, no reciclabas mucho. En el mismo sitio tirabas siempre las botellas de cerveza, el plástico de los bollos, el papel de los recibos, las mondas de naranja, de cebolla, de tomate, de zanahoria, las pilas, las bombillas, la impresora... Una vez hasta te vi tirar los discos de reguetón del niño.

**ANSELMO:** De reguetón... ¿Y dónde podía tirarse para reciclar esa porquería?

**MATILDE:** Bueno, el caso es que tú nunca has reciclado nada, Anselmo.

**ANSELMO:** Es verdad. Tú, en cambio, siempre lo has reciclado todo. Pero mira ahora. Para lo que te ha servido...

**MATILDE:** Es verdad. No ha servido para mucho.

*(Silencio)*

**ANSELMO:** Oye, ¿qué has dicho antes?

**MATILDE:** ¿El apocalipsis?

**ANSELMO:** No, después.

**MATILDE:** Hablaba del programa de las cinco...

**ANSELMO:** Más después. Lo que decías de que yo no reciclaba nada y que todo lo tiraba al contenedor gris.

**MATILDE:** ¡Ah, sí! Las botellas de cerveza, el plástico de los bollos, el papel de los recibos...

**ANSELMO:** ¡Sigue! ¡Sigue!

**MATILDE:** ...las mondas de naranja, de cebolla...

**ANSELMO:** ¡Sáltate lo de las mondas, mujer!

**MATILDE:** ¡Ay, Anselmo, qué agobio de hombre! A ver... las pilas, las bombillas, la impresora...

**ANSELMO:** Vamos, no te desconcentres ahora, Matilde.

**MATILDE:** Pero, ¿qué te pasa?

**ANSELMO:** Después de la impresora, ¿qué venía después de la impresora?

**MATILDE:** ¿Después de la impresora?

**ANSELMO:** Sí, después de la impresora, ¿qué venía después?

**MATILDE:** Ya está. No venía nada. No dije nada más.

**ANSELMO:** ¡Sí! ¡sí! dijiste algo más.

**MATILDE:** No me acuerdo.

**ANSELMO:** Algo que tiré pero que daba igual, porque no había dios que pudiera reciclarlo.

*(Silencio)*



**LOS DOS:** ¡Los discos! ¡Los discos de reguetón del niño!  
¡El niño!

**ANSELMO:** ¡Ricardo!

**MATILDE:** ¡Ricardito!

**ANSELMO:** Pero, ¿cómo hemos podido olvidarnos de nuestro hijo?

**MATILDE:** ¿No estaba en el refugio con nosotros?

**ANSELMO:** No lo sé, creo que no, o quizás sí. Como siempre está encerrado en su cuarto. Vive sin vivir aquí.

**MATILDE:** Es un santo.

**ANSELMO:** Lo que tú digas.

*Buscan como posesos entre la perdición mientras la nombran a la criatura de sus entrañas.*

**MATILDE:** Anselmo.

**ANSELMO:** Dime.

**MATILDE:** Cuando empezó la tormenta Ricardito no estaba aquí.

**ANSELMO:** ¿Y?

**MATILDE:** Fue al instituto.

**ANSELMO:** Pero si le dijimos que no fuera, que la previsión meteorológica estaba clara. El del tiempo había pronosticado que el día se presentaría soleado, o sea, que el huracán comenzaría en esa misma jornada.

**MATILDE:** Ya, pero se fio de lo que decía el del tiempo. No nos hizo caso a nosotros.

**ANSELMO:** Vaya novedad.

**MATILDE:** Y se fue.

**ANSELMO:** Precisamente ese día. Él que siempre ha odiado el instituto. La de clases que no se habrá fumado, el mamon.

**MATILDE:** Pero es que ese día tenía un parcial de matemáticas.

**ANSELMO:** Como si hubiera sido total.

**MATILDE:** En el fondo, es un chico muy responsable.

**ANSELMO:** Justo tuvo que elegir ese día para empezar a ser responsable. Capullo.

**MATILDE:** ¡Anselmo!

**ANSELMO:** ¿Qué?

**MATILDE:** Que es tu hijo.

**ANSELMO:** Una maldición es lo que es. Un dolor de muelas. Ni aun salvándose del huracán puede uno estar a gusto. Hay que joderse.

**MATILDE:** ¡Anselmo!

**ANSELMO:** ¿Qué pasa? ¿Qué quieres?

**MATILDE:** Tú tenías que ir a buscarlo a la salida de las clases.

**ANSELMO:** ¿Y el transporte escolar?

**MATILDE:** Ese día había huelga.

**ANSELMO:** ¿Otra vez?

**MATILDE:** Sí, los conductores llevaban sin cobrar casi un año.

**ANSELMO:** Pero si les habían subido el sueldo.

**MATILDE:** ¿A quiénes?

**ANSELMO:** A los conductores.

**MATILDE:** No, a los conductores no, a los acreedores. Lo confundes todo, Anselmo. Los acreedores se subieron los sueldos.

**ANSELMO:** Vale.

**MATILDE:** No, vale no. ¡La culpa es tuya!

**ANSELMO:** ¿Mía?

**MATILDE:** Sí, ¡tuya!

**ANSELMO:** ¿Y qué culpa tengo yo de que los acreedores se hayan subido los sueldos?

**MATILDE:** Ay, de eso no, Anselmo.

**ANSELMO:** Entonces, ¿de qué?

**MATILDE:** ¿De qué qué?

**ANSELMO:** Que de qué tengo yo la culpa.

**MATILDE:** ¡Ah, la culpa! La culpa es tuya por no haber ido a recoger al niño a la salida del instituto.

**ANSELMO:** ¡Vaya, hombre!

**MATILDE:** Es lo que hay, Anselmo.

**ANSELMO:** Voy.

**MATILDE:** ¿Adónde?

**ANSELMO:** Pues, ¿adónde va a ser? Al instituto.

**MATILDE:** ¿Ahora?

**ANSELMO:** ¿Cuándo si no?

**MATILDE:** ¿Pero tú crees que aún estará...?

**ANSELMO:** Siempre hay una esperanza, Matilde.

**MATILDE:** Una última esperanza.

**ANSELMO:** Me voy.

**MATILDE:** Te acompaño.

*Salen.*

## **II. EL HIJO**

*En cuanto salen los padres aparece por el otro lado el hijo. Camina atolondrado, tropieza y cae. Se levanta enseguida como un resorte malhumorado.*

**RICARDO:** ¡Mierda!

*Lleva como un órgano vital un teléfono móvil entre sus manos. Busca con desesperación revolviéndolo todo.*

*¡Aquí está! (Rescata de entre los desechos un cargador que conecta a su teléfono). ¡Sí!  
(Busca ahora con el cargador el enchufe que dé sentido a su existencia). ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!*

*Como un desesperado fantoche da patadas a todo lo que encuentra, hasta que cae, con gritos de muñeco desmadejado, sobre la devastación.*

*Regresan al rato los padres.*

**MATILDE:** ¡Qué espectáculo tan horroroso!

**ANSELMO:** Pobres gentes.

**MATILDE:** Todos allí metidos, profesores y alumnos, juntos en su último instante. Tuvieron que sufrir muchísimo.

**ANSELMO:** ¿Quiénes? ¿Los profesores o los alumnos?

**MATILDE:** Qué bobadas dices. Todos.

**ANSELMO:** No lo sé. Me pregunto qué les pasaría a los profesores por la cabeza al saber que iban a vivir su último momento con según qué alumnos. Y lo mismo los alumnos con algún que otro profesor.

**MATILDE:** Pero, ¿qué importa eso ahora? Están todos muertos.

**ANSELMO:** Ya. Pero no me quito la imagen de Cipriano, el profe de física, abrazado con Nicolás, al que mandaba cada día al pasillo para no tener que aguantarlo en clase. Y el Nicolás, que era un pieza de cuidado, a la que se descuidaba el otro ya estaba rayándole el coche o pinchándole las ruedas. No ganaba Cipriano para neumáticos. Y ahí los tenías a los dos. En vida se detestaban, no podían ni verse, y tuvo que venir la muerte para unirlos como buenos amigos.

**MATILDE:** Pobres gentes.

**ANSELMO:** Mira que algunos profesores me caían mal. Cada mañana yo les daba los buenos días y miraban para otro lado, o farfullaban algo como si les molestara mi salud. Eso sí, para dar órdenes vocalizaban que daba gusto: «Anselmo, hazme estas fotocopias». «Anselmo, no funciona el proyector del salón de actos». «Anselmo, manda estas cartas al ministerio». «Anselmo, sube más la calefacción». Como si el tener una carrera universitaria les impidiera ser amables conmigo. ¡Cabrones!

**MATILDE:** ¡Anselmo! Están todos muertos.

**ANSELMO:** Es verdad. Pobre gente. Y pensar que yo ahora podría estar entre ellos. ¿Te acuerdas cómo me amenazó el inspector de educación cuando le dije que yo ese día no iba a trabajar? «Ni huracán ni gilipolleces. Usted viene mañana a trabajar como está mandado o le meto un puro que se va a enterar». Y mira ahora, tieso y hecho todo un señor cadáver en el despacho del director. ¿Viste lo que tenía entre las manos?

**MATILDE:** No, ¿el qué?

**ANSELMO:** Un expediente con mi nombre. El muy idiota se pasó los últimos minutos de su vida rellenando un expediente sancionador a mi nombre, un expediente que nunca se cumplirá. ¡Imbécil!

**MATILDE:** ¡Anselmo! Está muerto.

**ANSELMO:** Es verdad. Pobre imbécil. Es una pena.

**MATILDE:** Aun nos queda el consuelo de no haber encontrado allí a nuestro hijo. Es muy raro. No entiendo dónde pudo haberse metido.

**ANSELMO:** ¿Y si nos dijo que iba a ir al instituto, pero al final no fue?

**MATILDE:** ¿Qué insinúas? ¿Que nos mintió? Ricardito nunca nos mentiría.

**ANSELMO:** Tu Ricardito ya tiene dieciséis años. Y sí, no quita que nos haya mentido.

**MATILDE:** No dices más que tonterías.

**ANSELMO:** Yo ya me había hecho a la idea.

**MATILDE:** ¿A qué idea?

**ANSELMO:** A la de vivir tú y yo otra vez solos. Como antes.

**MATILDE:** Últimamente no piensas más que memeces.

**ANSELMO:** Pero, ¿qué ha pasado aquí? Esto está peor que antes.

**MATILDE:** Es verdad.

*Gruñe entre los desperdicios el bulto del abatido hijo.*

**ANSELMO:** ¡Cuidado! ¿Qué es eso?

**MATILDE:** ¡Se mueve! ¿Es un perro?

**ANSELMO:** No lo sé. Pero puede ser peligroso.

**MATILDE:** Anselmo, no te acerques...

**ANSELMO:** Pero...

**MATILDE:** No te acerques, Anselmo...

**ANSELMO:** Pero si yo no quiero acercarme. ¡Deja de empujarme, Matilde!

**MATILDE:** Si te estoy agarrando.

**ANSELMO:** Y a la vez empujando, Matilde, y a la vez empujando.

*Vuelve a rezongar el crecido retoño desperezando así la mordorra.*

**MATILDE:** ¡Ricardo! ¡Hijo mío, Ricardito!

*Abraza la madre al hijo como una piedad de opereta sobre fondo de bajo presupuesto.*

**ANSELMO:** Ya te dije que no había ido al examen. Nos mintió.

**MATILDE:** ¿Y qué importa ahora eso? Mi niño, ¡está vivo mi niño!

**RICARDO:** ¿Qué pasa? ¿Dónde estoy?

**MATILDE:** Mi niño, soy yo, mamá. Estás en casa. Estás a salvo.

**RICARDO:** Mamá, mamá...

**MATILDE:** Sí, y ahí está tu padre.

**ANSELMO:** Hola, Ricardo.

**RICARDO:** Papá... Papá... El enchufe, ¿dónde está el enchufe?

**MATILDE:** Tranquilo, hijo, tienes que descansar.

**RICARDO:** ¿Dónde hay un enchufe? ¿Dónde? Tengo que cargar el móvil, tengo que...

**ANSELMO:** Estás tú bueno, majo.

**MATILDE:** Pero Ricardo...

**ANSELMO:** Pero chaval, ¿tú dónde has estado metido todo este tiempo? ¿No te has enterado de que hemos sufrido un huracán como nunca antes se ha visto?

**RICARDO:** Pues claro que me he enterado. ¿Te crees que soy idiota?

**ANSELMO:** Yo ya no creo nada. Pero sí sé que no hay electricidad, y que hace al menos tres días que nos hemos quedado sin el generador. Así que tú me dirás para qué te va a servir ningún enchufe... *(Interrumpe un grito del hijo las explicaciones del padre, pero Anselmo sigue como si nada hubiera escuchado)*. Por cierto, ¿tú dónde estabas durante la tormenta? *(En vaivén silencioso se mece el chico como el adicto que no puede espantar el recuerdo de su droga)*. Oye, que te estoy hablando.

**MATILDE:** Deja al chico en paz, Anselmo. ¿No ves que el pobre está traumatizado con todo lo que ha pasado?

**ANSELMO:** A éste lo único que le traumatiza es no tener el puto móvil para estar todo el día enganchado como un gilipollas a la pantalla.



**MATILDE:** ¡Anselmo! No me gusta cuando te pones grosero. ¡Contrólate!

**ANSELMO:** Lo siento.

*(Silencio)*

**RICARDO:** En mi habitación. Estaba en mi habitación. Aquella mañana no fui al instituto. Es pensar en un examen de matemáticas y se me revuelven las tripas.

**ANSELMO:** *(A Matilde)* ¿Qué te dije?

**MATILDE:** ¡Calla! Deja que el chico se explique.

**RICARDO:** Para relajarme me puse a jugar a la consola. No llevaba ni tres horas cuando todo comenzó. La casa entera se puso a temblar y yo salí a toda leche hacia el refugio. Pero cuando llegué y golpeé la puerta nadie me abrió.

**MATILDE:** Hijo, no oímos nada.

**ANSELMO:** *(Orgullosa)*. La construcción es de primerísima calidad. La puerta blindada e insonorizada. Fabricada en Alemania, calidad suprema, como se hacían las cosas antaño.

**RICARDO:** Entonces empecé a correr, a correr sin saber hacia dónde ir, esquivando árboles, saltando como podía por...Y vosotros ¿qué hicisteis vosotros? No salisteis del refugio para ver dónde me había quedado. Me olvidasteis, os olvidasteis de vuestro propio hijo. ¿Qué clase de padres pueden olvidarse de su único hijo? Sois un desastre de padres.

**ANSELMO:** Oye, a mí, pase. Pero a tu madre no se te ocurra hablarle de esa manera.

**MATILDE:** Lo siento mucho, mi vida. El miedo nos dejó paralizados, la confusión durante la tormenta, fue todo horrible, perdimos la noción del tiempo.

**ANSELMO:** Yo, sin ir más lejos, debía de estar tan cansado por las obras finales del refugio, que, una vez dentro, me quedé dormido lo menos un par de días.

**RICARDO:** Da igual. Ahora eso ya no importa.

**MATILDE:** Pero sigue contándonos, hijo, ¿qué hiciste entonces durante la tormenta?

**RICARDO:** La gente se metía en sus casas o corría des-pavorida atisbando apenas adónde ir. Quienes buscaban refugio en sus hogares, no sabían que de esa manera se encerraban para perecer aplastados cuando los huracanados vientos arrasaran sus moradas. Los que decidían permanecer en las calles, del mismo modo sucumbían, pero éstos bajo el insoportable peso de los árboles, o bien llevados irremediamente por las riadas que surgían en violento torrente a causa de las primeras tormentas. ¡Ah, desdichada fortuna la del humano ser! Naturaleza ayer beatífica benefactora, y hoy terrible e inexorable maldición de la que ningún mortal puede escapar.

**ANSELMO:** Mira que habla raro este chaval.

**MATILDE:** Es por culpa de los youtubers, Anselmo. Ahora todos los adolescentes hablan así.

**RICARDO:** ¡Oh, destino cruel y tantas veces anunciado! Personas, animales, estructuras urbanísticas, todo en su conjunto, cual maraña indescifrable, era arrastrado de manera confusa hacia la perdición.

**MATILDE:** Sí, hijo, fue horroroso. Lo vimos todo por la tele, hasta que se perdió la señal y...

**RICARDO:** Al principio vislumbré la idea de entrar en alguna casa, pero ninguno de sus hospitalarios huéspedes tuvo a bien abrirme la puerta.

**ANSELMO:** No me extraña, como les hablaras de esta manera...

**RICARDO:** Fue entonces cuando decidí auparme por mis propios medios a un árbol, en concreto al castaño del final de la calle al que llaman centenario, pero del cual desconozco a ciencia exacta su justa longevidad. Desde allí pude otear de manera más confortable el dantesco desarrollo de la inimaginable catástrofe. Sin embargo, el hecho de saberme momentáneamente a salvo no era ni mucho menos óbice para que mi empatía por quienes sufrían bajo mis pies hiciera que derramase más de una lágrima de immaculada impotencia, oh sí, también de vez en cuando un grito de descorazonadora exasperación... Era robusto y alto el árbol, y estaba a salvo de la corriente. Pero el implacable viento finalmente hizo que cayera, y yo, como criatura áptera que nací, me desplomé de igual forma con el antiguo aliado vegetal. Pero, albures del azar, en lugar de sucumbir mi ya entregado cuerpo al violento y enfangado fluido, fui a dar con mis huesos a un lugar que a la postre resultaría decisivo para que yo escapara incólume, y de esa manera colisioné felizmente contra la cubierta del pequeño yate propiedad de los Villegas.

**MATILDE:** ¿Los notarios?

**ANSELMO:** ¿A cuántos pijos conoces en el barrio que tengan un yate en el garaje?

**MATILDE:** Y ellos, ¿estaban en el barco?

**RICARDO:** No, poco antes, desde el árbol, los vi metidos en su todoterreno, ahogada toda la familia entre el agua y los airbags.

**ANSELMO:** ¡Cretinos! ¿A quién se le ocurre, teniendo un yate, coger el coche cuando todo está inundado?

**RICARDO:** El todoterreno vale el doble que el barco.

**MATILDE:** Preferirían salvar entonces el coche.

**ANSELMO:** Visto así, tiene su lógica.

**MATILDE:** Su lógica monetaria.

**ANSELMO:** Para salvar el coche se mataron ellos.

**MATILDE:** Cretinos.

**ANSELMO:** Lógica y monetariamente cretinos.

**MATILDE:** Pero bueno, sigue con tu relato, hijo. ¿Qué pasó después?

**RICARDO:** Después ya no me acuerdo de nada. A decir verdad, cuando aterricé sobre el yate no salí yo tan ileso como hubiera querido. Del golpe debí de quedar sumido en una profunda conmoción, tirado sobre la cubierta, perdido el sentido y a la deriva. Cuando desperté, el barco había encallado a las afueras, en la circunvalación que rodea el polígono industrial. Dejé que el implacable Cronos continuara con su labor, es decir, que esperé unos días hasta que el nivel de las aguas hubo descendido. Pude así, pisando ya sobre el maltratado suelo, mitad secarral, mitad humedal, emprender, cual Ulises desesperanzado, el regreso a casa, a la Ítaca donde quizás, si no me esperaba mi anhelada Penélope, sí al menos lo harían unos padres olvidados de su propia descendencia, negligentes con su prole, indolentes, en fin, con este hijo que ahora así termina el relato de su increíble desgracia y de su no menos sorprendente salvación.

**MATILDE:** Perdona otra vez, hijo mío... ¿y qué comiste esos días?

**ANSELMO:** Y lo que es más importante, ¿cómo pudiste, tú, siendo tú, sobrevivir tantos días sin tu teléfono móvil?

**RICARDO:** Pues también en tal vicisitud los hados de la fortuna quisieron mostrar conmigo su mejor cara. Por lo visto, los Villegas tenían pensado hacer una salida al mar el fin de semana, y así, con gran alborozo y satisfacción, pude comprobar que la despensa de la bodega del pequeño yate estaba llena a rebosar. Y, a la segunda cuestión que me preguntabais, lo referente al teléfono móvil, estos inconscientes bienhechores también tenían en su haber un dispositivo o especie de batería con suficiente autonomía como para que yo pudiera estar conectado al mundo durante al menos dos semanas.

**MATILDE:** Que ha sido más o menos el tiempo en el que has estado ausente.

**RICARDO:** Efectivamente, querida madre. En cuanto la batería del barco se agotó y no pude ya recargar mi portátil compañero, me vi en la imperiosa necesidad de volver para enchufarlo a ...oh, sí, era sin duda un caso de extrema fuerza mayor...pero en cuanto me cercioré de que aquí no había ningún enchufe...el cargador, sí, el cargador lo encontré...pero el enchufe, no había enchufe, no lo había... que no había... ¡que no podía seguir conectado a la realidad! ¡que no había!...

*Vuelve el adolescente a las primitivas convulsiones que sufriera al entrar antes en escena. Pero Anselmo, como un experimentado e impasible cirujano, extirpa de raíz el mal que aqueja al infeliz zangolotino con un par de bofetadas.*

**MATILDE:** ¡Anselmo!

**ANSELMO:** ¿Qué quieres? A veces las palabras no bastan para entrar en razón. Espetar un delicado guantazo a tiempo puede hacer reaccionar incluso al más tonto.

*Y, efectivamente, el monigote responde con prontitud al paternal estímulo.*

**RICARDO:** Padre, tampoco era necesaria tan violenta exhibición de...

**ANSELMO:** Créeme hijo, lo era.

**MATILDE:** Bien, ahora que volvemos a ser tres, tenemos que organizarnos de otra manera. Lo primero es racionar la comida y el agua, y empezar a pensar en cómo vamos a abastecernos de...

**RICARDO:** Mamá, yo he de partir.

**MATILDE:** ¿Qué dices?

**RICARDO:** Es menester que me vaya. Antes de que se fue-

ra la señal del móvil, me enteré de que el pronóstico era que el huracán perdería intensidad a medida que se aproximara al sur. Quizás allí quepa la posibilidad de hallar supervivientes.

**MATILDE:** Pero hijo...

**RICARDO:** No temas, madre. Debes estar tranquila. La tormenta ya ha pasado.

**MATILDE:** Iremos contigo.

**ANSELMO:** Eh, yo... a mí me va mal. Últimamente el reuma, y más ahora con la humedad de estos días...

**MATILDE:** No podemos dejar al niño...

**ANSELMO:** No, yo de aquí no me muevo. Esta es mi casa.

**MATILDE:** Tu casa está destrozada.

**ANSELMO:** Pues mi casa destrozada. A mí los viajes nunca me han gustado.

**RICARDO:** Mamá, prefiero ir solo. Si todo va según como espero, vislumbro que en dos semanas podré llegar a la zona donde el huracán no ha sido tan devastador. De esa manera podré comprobar si realmente queda alguien. Entonces volveré a por vosotros, con ayuda, y quién sabe si para poder emprender una nueva vida.

**ANSELMO:** Bien pensado.

**MATILDE:** Te prepararé una bolsa para que tengas...

**RICARDO:** No es necesario. Ya lo tengo todo listo. No has de preocuparte por nada, mamá. Estos días en el yate, en soledad y siendo testigo de la desgracia más despiadada, he visto cómo el joven inexperto que yo era, hacía las maletas para marcharse y dejar sitio a un nuevo Ricardo, este que ahora se despide hasta pronto de vosotros.

**ANSELMO:** Hay que ver lo que hace madurar un huracán de intensidad cinco. La palabrería es rara y tirando a añeja, pero el chaval ha cambiado, sí señor, ha cambiado.

**RICARDO:** Adiós, papá.

**ANSELMO:** Adiós, hijo. Ve con cuidado y, si te encuentras con alguien, no le hables así. Por tu bien te lo digo.

**RICARDO:** Mamá. Adiós.

**MATILDE:** Ricardo, hijo mío.

*Dolor de despedida entre madre e hijo. Cruza por sus mentes la posibilidad de no volverse a ver. Esta porción de vida, de llanto y de recuerdos, se va desdibujando al compás de la sombra que va trepando por las tres siluetas.*

### **III. EL MATRIMONIO**

*Matilde va de un lado a otro en nervioso trajín. Recoloca los armatostes inservibles que la rodean. Intenta levantar una escenografía más allá del desánimo. Vuelve Anselmo de su paseo diario.*

**ANSELMO:** Ya no llueve, no llueve nunca. ¿Cuánto hace que no llueve?

**MATILDE:** Hace mucho, es verdad. Desde el huracán no ha vuelto a caer una sola gota.

**ANSELMO:** No nieva. No hace frío, nada de frío para las fechas en las que estamos.

**MATILDE:** Aunque no sabemos muy bien en qué fechas estamos. Tampoco hace calor.

**ANSELMO:** Es como si el paso de las estaciones se hubiese estancado. Tampoco hace templado.

**MATILDE:** Día y noche casi la misma luz.

**ANSELMO:** La misma luz. Serán así los días tras el huracán.

**MATILDE:** O las noches.

**ANSELMO:** O las noches.

**MATILDE:** Ya volverá la luz.

**ANSELMO:** O la oscuridad.

**MATILDE:** Las mañanas luminosas.

**ANSELMO:** Las oscuras noches... Pero, ¿qué haces?

**MATILDE:** Nada. Poniendo un poco de orden, haciendo limpieza.

**ANSELMO:** Pero si está todo patas arriba.

**MATILDE:** Ahora no. Antes estaba todo patas arriba. Ahora ya va estando en orden.

**ANSELMO:** ¿Dónde están mis cosas?

**MATILDE:** ¿Qué cosas?

**ANSELMO:** ¿Qué cosas? Pues mis cosas, mis discos, mis libros...

**MATILDE:** Pero si ya sabes que el huracán lo destrozó todo. Los libros estaban rotos, y los discos también. Si hubiéramos metido todo en el refugio, esto no habría pasado. Y tendrías tus discos y tus dichosos libros y a mí me dejarías en paz.

**ANSELMO:** Pero si no dio tiempo. Lo sabes muy bien. No dio tiempo.

**MATILDE:** ¿Cómo que no dio tiempo? Dos días antes del huracán no diste palo al agua, ¿o ya no te acuerdas? Ade-



más, ¿cómo pensabas escuchar los discos en caso de que alguno se hubiera salvado? Mira, lo que sí se ha salvado es este pantalón y esta camisa. Toma, pónelos.

**ANSELMO:** ¿Y para qué quiero yo este pantalón y esta camisa? ¿Dónde has puesto lo que quedaba de mis libros y de mis discos? Me estás soliviantando, Matilde.

**MATILDE:** ¿Es que no has visto cómo vas por ahí, todo el día en pijama y bata? Que no te has cambiado desde el huracán. Hombre, ya va siendo hora, digo yo.

**ANSELMO:** ¿Y tú? Tú tampoco te has cambiado.

**MATILDE:** Yo no tengo nada. Toda mi ropa se echó a perder. Iba a coserme algo, pero con el disgusto del niño, ni ganas tengo. Además, yo por lo menos no voy por ahí en pijama. Mi vestido es...

**ANSELMO:** Pero, ¿qué me importa a mí tu vestido o mi pijama? Yo voy como me da la gana. ¿Dónde están mis libros, los restos de mis libros? ¿Y los discos?

**MATILDE:** Ay, qué pesado te pones, Anselmo.

**ANSELMO:** Me sacas de quicio.

**MATILDE:** ¿De qué quicio? Si no hay nada que se tenga en pie.

**ANSELMO:** Del hígado, me pones del hígado.

**MATILDE:** Lo que tú digas. No, si ya me lo advirtió mi madre cuando te conoció...

**ANSELMO:** ¿El qué te advirtió la señora Ramona?

**MATILDE:** Nada, qué más da eso ahora.

**ANSELMO:** Esto sí que me pone de los nervios, que me digas algo a medias, no lo soporto.

**MATILDE:** Pues me dijo que parecías un tipo muy simpático.

**ANSELMO:** Qué maja Ramona.

**MATILDE:** Pero que alguna tara tenías que tener.

**ANSELMO:** Bueno, eso ahora da igual. ¿Dónde están los restos de mis libros y mis discos?

**MATILDE:** Tus discos, tus libros, tu refugio, las anécdotas en tu trabajo de conserje, tú, tú, y más tú, siempre tú.

**ANSELMO:** Pero...

**MATILDE:** Ni peros ni nada. Eres un egocéntrico. Siempre estás hablando de lo tuyo, siempre de lo tuyo. Mis cosas nunca te han importado.

**ANSELMO:** Eso es mentira, Matilde. Tu trabajo, por ejemplo. ¿Acaso no he dicho yo siempre que eres la mejor costurera de la ciudad?

**MATILDE:** Sí, claro. Pero luego bien que me ninguneas y me menosprecias con lo que gano. Que si regalo mi trabajo, que si...

**ANSELMO:** No soy yo el que te ningunea. Son las listas de tus clientas, esas asquerosas ricachonas que te exprimen hasta la última puntada. Ellas son las que no valoran lo que tú haces.

**MATILDE:** ¿Y a tí qué te importa lo que valoren o no valoren mis clientas? Yo no me quejo. Mientras yo no me queje, a tí no tiene por qué importarte.

**ANSELMO:** Bueno, ahora ya da igual. Están todas muertas.

**MATILDE:** Pues sí.

**ANSELMO:** Y yo de mi trabajo no voy a hablarte más. Deruido el instituto yo ya he dejado de ser conserje.

**MATILDE:** Pues sí.

**ANSELMO:** Y tú de ser costurera. Sin clientas, tú ya no eres costurera.

**MATILDE:** Pues mira, eso sí que no. Yo seré costurera hasta que me muera. Con o sin clientas.

**ANSELMO:** También es verdad. Además, para lo que te pagaban, lo mismo da que tengas o no clientas.

**MATILDE:** ¿Lo ves? Ya estás otra vez.

**ANSELMO:** Lo siento, no lo hago a posta. Pero, a lo que íbamos, mis discos, los restos de mis discos y de mis libros, ¿quién te mandó tirarlos sin decirme nada? Porque está claro que los has tirado, te ha dado la gana y los has... ¡El tiesto! Ésto al menos no lo has tirado.

**MATILDE:** Anda, se me había olvidado. Dámelo.

**ANSELMO:** Ni se te ocurra. Quieta ahí, ni te acerques.

**MATILDE:** ¿Pero qué chaladura te ha dado ahora con ese cochambroso tiesto?

**ANSELMO:** El tiesto no lo toques. ¿Dónde has puesto el agua?

**MATILDE:** Ahí tienes una garrafa. Nos va quedando poca. Hay que pensar en buscar otra fuente. La última vez que fuimos a la de la Encina casi no echaba nada. Pero, ¿qué haces? No irás a... ¿Te has vuelto loco?

**ANSELMO:** Déjame en paz. He tenido una concurrencia.

**MATILDE:** ¿Que has tenido el qué?

**ANSELMO:** Una perspicacia, una concurrencia. Me he dado cuenta de que, si riego la tierra de este tiesto, saldrá una planta con la que podremos reforestar la tierra.

**MATILDE:** Pero qué perspicacia ni qué concurrencia. Lo que tú habrás tenido será una ocurrencia. Y no se tienen perspicacias, se es perspicaz y punto. Anselmo, cuando quieres ir de culto, se te enredan los vocablos.

**ANSELMO:** ¡Qué más da! Ocurrencia o concurrencia, voy a regar la maceta.

**MATILDE:** ¿Qué vas a regar tú? Derrochar agua es lo que vas a hacer. Como si nos sobrara. Trae para acá esa garrafa.

**ANSELMO:** ¿Pero no me has oído que tengo que regar esta maceta para que salga la planta y así poner un poco de verde en este desierto?

**MATILDE:** Pero que ahí no hay ninguna planta.

**ANSELMO:** Todavía no la hay porque no la he regado. Pero hay una semilla que planté yo mismo.

**MATILDE:** ¿Y cuándo la plantaste tú mismo, la semilla?

**ANSELMO:** Pues...un día...un día de estos la planté.

**MATILDE:** Pues a mí no me dijiste nada de la semilla.

**ANSELMO:** Es que no tengo yo porque contártelo todo a tí.

**MATILDE:** Pues yo siempre te lo cuento todo. No hago nada sin consultarlo contigo antes.

**ANSELMO:** Sí, claro, como los libros y los discos, y el ponerlo todo así, patas arriba.

**MATILDE:** Eso también te lo consulté, pero tú, como siempre, no me hiciste ni caso.

**ANSELMO:** Pues estaría ocupado en algo y no te escuché.

**MATILDE:** Sí, ocupado. Tumbado todo el día estás tú ocupado.

**ANSELMO:** No me busques, Matilde, que me encuentras.

**MATILDE:** Anda ya, ¿qué me estás, amenazando? O a lo mejor cuando te dije que iba a hacer limpieza -porque te lo dije, para ver si me echabas por una vez una mano-, a lo mejor cuando te lo dije estabas tú muy liado plantando la semillita esa...

**ANSELMO:** Bueno, déjame ya tranquilo. Suelta.

**MATILDE:** Trae para acá esa garrafa.

**ANSELMO:** ¡Suelta te digo!

**MATILDE:** ¡Trae para acá!

**ANSELMO:** ¡Que sueltes!

**MATILDE:** ¡Que traigas!

**ANSELMO:** ¡Suelta!

**MATILDE:** ¡Trae!

*Forcejea por el agua el matrimonio hasta que cae la garrafa derramando el líquido por el suelo.*

**ANSELMO:** Mira lo que has hecho.

**MATILDE:** Mira lo que has hecho tú.

**ANSELMO:** Sólo quería un poco de agua. Un poco nada más.

**MATILDE:** Poco es lo que nos queda y tú quieres derrocharla jugando a regar una semillita imaginaria.

**ANSELMO:** Porque les pilló desprevenidos, pero los lumbreras esos que bautizan a los desastres naturales le tenían que haber puesto huracán Matilde. Huracán de intensidad cinco, el más destructivo, el peor, ¡huracán Matilde!

**MATILDE:** ¿Ah sí? Pues tú que te pasas ahora todo el día sin hacer nada, bien podrías ser un soplo de pálida brisa, brisa floja, conato de tifón, con tus ventoleras que no hay quien te aguante, tifoncillo Anselmo.

**ANSELMO:** ¡Huracán Matilde!

**MATILDE:** ¡Tifoncillo Anselmo!

**ANSELMO:** Imprevisible y destructiva, ¡huracán Matilde!

**MATILDE:** ¡Ahhhhh!

**ANSELMO:** ¡Ahhhhh!

*(Silencio)*

**ANSELMO:** Lo siento.

**MATILDE:** Yo también lo siento.

**ANSELMO:** No tenía que haberme puesto así por los libros...

**MATILDE:** Y yo tenía que haber esperado a que volvieres antes de tirarlos. Y lo del agua...

**ANSELMO:** Ha sido culpa mía.

**MATILDE:** No, ha sido mía.

**ANSELMO:** ¡Te digo que ha sido culpa mía! Perdona, ya estoy otra vez. Es que llevo todo el día con un dolor de cabeza insoportable, como si una piedra me la hubiera partido en dos.

**MATILDE:** ¿Pero tanto te duele?

**ANSELMO:** Mucho. De vez en cuando, pero mucho.

**MATILDE:** Eres un poco quejica. Tú es que siempre has tenido el umbral del dolor muy bajo.

**ANSELMO:** Por los suelos. Tengo un umbral underground, un umbral del dolor subterráneo.

**MATILDE:** (*Riéndose*). Es el humor el que nos salva.

**ANSELMO:** Es verdad. Pero a mí el humor no me quita este dolor. Y ahora, ¿qué vamos a hacer ahora sin médicos?

**MATILDE:** Pues lo mismo que antes cuando los había. Enfermar y morir.

**ANSELMO:** Mira tú, nunca pensé que, de acabarse todo, de lo que más iba a echar en falta sería un matasanos.

**MATILDE:** ¿No queda nada que te pueda aliviar?

**ANSELMO:** Ya me tomé algo. Antes, mirando el botiquín, me he acordado del camello que se ponía a la puerta del instituto. Y me han dado ganas de experimentar, de hacer lo que no he hecho hasta ahora...

**MATILDE:** Será la crisis de la mediana edad. Un poco tardía, eso sí.

**ANSELMO:** Si lo viera ahora, en vez de echarle con amenazas le compraría todo lo que llevase encima, y me lo metería bien metido a ver cómo me sentaba, a ver qué sentía...

**MATILDE:** Lo que te hacía falta.

**ANSELMO:** También es verdad.

(*Silencio*)

**MATILDE:** Tendremos que volver a inventarlo todo.

**ANSELMO:** ¿Para qué?

**MATILDE:** Ahora que todo está echado a perder, tendremos que empezar a construirlo todo de nuevo.

**ANSELMO:** ¿Para qué? ¿Para volver a lo de antes? Poca gracia tendrá otra vez el mismo cuento.

**MATILDE:** Pero habrá que hacer algo.

**ANSELMO:** Algo habrá que hacer. O puede que no. Pero construir, ¿para qué? No te parece que ya han sido demasiados siglos de construcción. Mira tú adónde nos han llevado tantos siglos de construcción.

**MATILDE:** Pero la humanidad...

**ANSELMO:** ¿La humanidad? ¿Qué humanidad? ¿Dónde ves tú ahora a la humanidad? A lo mejor ya va siendo hora de que la humanidad deje paso, que se pase página, como suele decirse.

**MATILDE:** Como solía decirse. ¿Tú crees que habrá merecido la pena sobrevivir?

**ANSELMO:** No lo sé.

**MATILDE:** Yo tampoco.

**ANSELMO:** Qué complicado es.

**MATILDE:** ¿El qué?

**ANSELMO:** Que todo sea más sencillo.

**MATILDE:** Pues sí que es complicado que todo sea más sencillo.

**ANSELMO:** «Cansado ya, de todo esto huiría, pero, muriendo, dejo a mi amor solo».

**MATILDE:** Qué trágico, y qué bonito. ¿Es de Shakespeare? Porque a ti cuando te entra el malestar, te pones a citar a Shakespeare para ver si así el dolor se despista.

**ANSELMO:** No siempre cito a Shakespeare. Y no siempre cuando me duele algo.

**MATILDE:** Casi siempre. A que eso era de Shakespeare.



**ANSELMO:** Sí, eso sí. Es lo que siento ahora mismo. El humor y el amor, sólo eso puede salvarnos. O al menos hacer que nos empeñemos en perdurar, aunque no haya a la vista salvación posible.

**MATILDE:** Pero el amor también hace sufrir.

**ANSELMO:** El amor no. Lo que hace sufrir es el instinto de propiedad, y eso no es amor. Tú y yo, por ejemplo. Nos hemos empezado a querer de verdad cuando hemos dejado de vernos como una propiedad. ¡El matrimonio! Menuda estupidez.

**MATILDE:** Es verdad, justo en el momento de no sentir ya celos nos hemos empezado a querer.

**ANSELMO:** ¿Te acuerdas cuando nos vimos por primera vez? Ahí también nos quisimos de verdad, sin saber todavía nada el uno del otro. Amor a primera vista.

**MATILDE:** Que si me acuerdo. Aunque a veces parece que el olvido se haya llevado ese momento, me acuerdo muy bien. Se me paró todo al verte allí. Era el primer día que quedábamos el grupo de teatro del instituto, estábamos leyendo una obra.

**ANSELMO:** Los retablos de la avaricia, la lujuria y la muerte. En Ligazón tú serías la mozueta y yo el afilador...

**MATILDE:** El pulso, se me paró el pulso, el sentido y el aliento. Se detuvo para mí allí por un momento el tiempo. Menos la tos. La tos no se paraba, y por ella sabía que continuaba anclada a la realidad, que aquello no era del todo un sueño.

**ANSELMO:** Es verdad, la tos. Los demás se reían o no te hacían caso, pero yo enseguida te ofrecí aquel caramelo.

**MATILDE:** Y por culpa del caramelo casi me ahogo. El caramelo fue peor que la tos.

**ANSELMO:** Y vino el conserje y te hizo la maniobra de Heimlich. Me puse celoso al ver cómo lo mirabas.

**MATILDE:** El hombre me salvó la vida. Tú casi me matas.

**ANSELMO:** Ese día decidí que quería ser conserje.

**MATILDE:** Ese día decidí que no volvería a comer más caramelos.

**ANSELMO:** Qué tiempos aquellos. Parece mentira que ya haga tanto de eso.

**MATILDE:** «Somos las chapas que se pierden en un patio a la hora del recreo. No sabemos que un soplo de viento borraré la pista de nuestro juego».

**ANSELMO:** ¿Qué dices? ¿Empiezas a hablar ahora como Ricardo?

**MATILDE:** Pero si es tuyo, ¿se te ha olvidado cuando escribías poemas?

**ANSELMO:** Mira que eran malos. No sé cómo puedes acordarte.

**MATILDE:** Pues claro que me acuerdo, tonto. Todavía me vienen a la memoria de vez en cuando algunos de esos versos. «Tu amor inabarcable en mi día malhumorado...aún sin mirarte más te veo, y aún ciego más me ciegas, y ángeles buenos se han disfrazado de tu sonrisa para que el cielo no esté lejos».

**ANSELMO:** No esté lejos...Menuda cursilada. Vocación de best seller tenían los poemitas, vocación de best seller... Menos mal que dejé pronto de escribir...hay que ver qué derroche, qué amartelamiento tan tremendo...

**MATILDE:** «Soñarte, amada, girasol lunático en noche cerrada».

**ANSELMO:** ... qué memoria tan buena y tan desaprovechada tienes...y qué enamorada debías de estar para aguantar tanta simpleza.

**MATILDE:** Y todas tus cartas iban firmadas con un «Te pienso, luego existo». Ni te imaginas cómo me animaban tus palabras, aunque te rías tú ahora de mí por acordarme yo de ellas.

**ANSELMO:** Te pienso...

**MATILDE:** Luego existo...

**ANSELMO:** Luego existo...

#### **IV. EL REY (LA LEY II)**

*Aparece con inquietante presencia el coro. Como una procesión de ánimas en pena, se dispersa por el baldío exterminio confundiendo entre los escombros. Matilde y Anselmo permanecen inertes, camuflados en la desolación del basural, y no ven ni escuchan nada de lo que ahora sucede en escena.*

**CORO:** Viene la ley, ley, la ley;  
ya viene el rey, rey, el rey.  
Póstrate ante el soberano,

**CORISTA 1:** sí, tú,

**CORISTA 2:** súbdito,

**CORISTA 3:** gusano.

**CORO:** Nos ha venido a salvar  
el rey, el rey, es genial.  
Todo ha sido destruido,

**CORISTA 4:** todo ha sido demolido

**CORISTA 5:** obstruido,

**CORISTA 6:** corrompido.

**CORO:** Nuestro rey está afligido,  
mas no se da por vencido,  
Soberano valeroso,  
mas valiente que un coloso.

**CORISTA 1:** Con estudios,

**CORISTA 2:** preparado,

**CORISTA 3:** campechano

**CORISTA 4:** y educado.

**CORISTA 5:** Deja a un lado la corona

**CORISTA 6:** cual currante colabora.

**CORO:** La desgracia de su pueblo  
le trastoca mucho el sueño.  
Viene la ley, ley, la ley;  
ya viene el rey, rey, el rey.

*Sale el coro y un soplo de vida acciona de nuevo al conserje y a la costurera.*

**ANSELMO:** En realidad habría medio litro, pero él no lo sabe, y le dice al otro: «Bueno, no te voy a decir que aquí haya un litro, pero dos o tres sí».

*Ríen ambos el final del chiste.*

*Impoluto, solemne y anacrónico, hace su entrada el Jefe del Estado, el Rey de un país borrado del mapa por la naturaleza. Llega acompañado por su hombre de confianza, el subalterno Braulio. Se dirige a una cámara de televisión invisible entre el público.*

**REY:** Lo primero que quiero hacer, naturalmente, es desearos, junto a la Reina y los demás miembros de la familia real, la mayor felicidad y paz en estos días en los que nos reunimos con nuestras familias y seres queridos. En estos días tan especiales, en los que siempre nos deben unir los

mejores sentimientos, os deseo una Feliz Navidad y que en el nuevo año podáis ver cumplidos vuestros anhelos y aspiraciones.

**BRAULIO:** Majestad, siento decirle que este no es el discurso. Hoy no es Nochebuena.

**REY:** Ah, sí, qué cabeza la mía. Vuelvo pues a empezar: La reconciliación y la concordia, el diálogo y el entendimiento, la integración y la solidaridad, el valor de trabajar juntos y unidos pensando en nuestro país y en su futuro, la democracia y la libertad aquí y ahora, definir unas reglas comunes que garanticen nuestra convivencia. Queréis vivir y convivir, pero tenéis problemas serios. Ha de prevalecer la voluntad de entendimiento, de integrar nuestras diferencias dentro del respeto a nuestra Constitución, que reconoce la diversidad territorial que nos define y preserva la unidad que nos da fuerza. Sin divisiones ni enfrentamientos que sólo erosionan...

**BRAULIO:** Majestad, perdone que le interrumpa de nuevo, pero siento comunicarle que ha vuelto usted a equivocarse de discurso. Además, el problema de la convivencia, la diversidad territorial y todo ese embrollo, ya está más que resuelto. Ahora el país está perfectamente cohesionado en la destrucción. El país ya es uno para siempre, ya no es diverso, está todo él saqueado por igual.

**REY:** Ah, entonces, ¿qué discurso toca hoy, Braulio?

**BRAULIO:** El de catástrofes naturales, majestad.

**REY:** Ah, sí, ese. Vamos a ver, ¿cómo era? Empezaba...

**BRAULIO:** A quienes vivís una situación difícil he de recordaros que...

**REY:** Ya vale, Braulio, ya vale, no te pongas pesado. ¿Quién es aquí el rey?

**BRAULIO:** Usted, majestad, usted es el rey. Perdón.

**REY:** A quienes vivís una situación difícil he de recordaros que nuestro corazón y nuestro pensamiento están a vuestro lado; y nuestro mayor deseo es que todas esas circunstancias queden pronto atrás. Ahora debemos valorar con orgullo lo que somos, lo que hemos hecho y confiar en lo que podemos hacer entre todos, alejando el desencanto o el pesimismo. Con esa esperanza y confianza en el futuro, sigamos adelante. Con coraje y sin descanso. El progreso de un país depende, en gran medida, del carácter de sus ciudadanos, de la fortaleza de su sociedad y del adecuado funcionamiento de su Estado. Con ese ánimo y con ese espíritu, la Reina, todos los miembros de la familia real y yo mismo, os deseamos a todos –y de manera especial a cuantos estáis lejos, trabajando y velando por nuestro país, o prestáis aquí servicios esenciales en estas horas– muy felices Pascuas y todo lo mejor para el Año Nuevo de...

**BRAULIO:** Majestad, disculpe de nuevo la intromisión, pero...

**REY:** Ah, sí, ya lo he vuelto a hacer. Es que el discurso de Navidad es mi preferido, tengo debilidad por él... Sigo, sigo, y termino ya. Tenemos un gran potencial como país. Pensemos en grande. Avancemos con ambición. Todos juntos. Sabemos hacerlo y conocemos el camino. Ánimo a todos.

**BRAULIO:** ¡Corten!

**REY:** Bueno, ¿qué tal lo he hecho?

**BRAULIO:** Estupendo, majestad, insuperable, como siempre, como siempre, insuperable.

**REY:** ¿A que sí que lo he hecho bien? Está mal que yo lo diga, pero un discurso así, declamado con tanta verdad, dicho sea con la mayor de las modestias, vigoriza a cualquiera. Braulio, ¿por qué está ésto tan sucio? Es una porquería. ¿Cuándo van a retirarlo todo? ¿Cuándo lo van a limpiar?

**BRAULIO:** Majestad, los operarios de la limpieza han desaparecido.

**REY:** ¿Desaparecido? ¿Otra vez están de huelga?

**BRAULIO:** No, majestad. Han muerto.

**REY:** ¿Muerto? ¿Todos? Vaya, es una desgracia, una desgracia tremenda, ¿qué vamos a hacer ahora con toda esta basura? ¡Ya lo tengo! Publica una bolsa de trabajo, sí, eso es, una bolsa de trabajo, elabórala inmediatamente. Hay que hacer algo.

**BRAULIO:** Majestad, han muerto todos.

**REY:** Vaya, ¿qué te parece? Siempre quejándose por el desempleo que sufre el país, y ahora resulta que nadie quiere trabajar. ¡Qué paciencia! ¡qué paciencia! Ya me lo dijo mi padre el día de la abdicación: «Este país no merece que lo gobiernes. Y, sin embargo, tienes que hacerlo. Hijo, la corona ya no es nuestro derecho, sino nuestro deber, un deber que nos acompaña desde nuestra más humilde cuna».

*Se percata el Rey de Matilde y Anselmo. Los mira con extrañeza mientras le consulta al subalterno.*

**REY:** Anda, ¿y esos? ¿Esos quiénes son? Esos quizás puedan limpiar esto un poco.

**BRAULIO:** Señor, son los supervivientes. Los únicos que hemos visto hasta ahora.

**REY:** Entiendo. Oye, Braulio, dime una cosa. Si están todos muertos, ¿para qué hacemos este reportaje? Quitando en palacio, tengo entendido que en el resto del reino no hay corriente eléctrica. ¿Tú crees que el reportaje lo va a ver alguien?

**BRAULIO:** Nunca se sabe, majestad.

**REY:** (*Riéndose*) Eres un tipo curioso, Braulio. Vamos, la reina no sabe que estamos aquí. No quiero que salga de palacio y vea todo esto. No es bueno para el reino que la reina se preocupe.

**BRAULIO:** Sí, majestad, pero antes, si no le importa, haremos un par de tomas más. La de la escoba y la de las condecoraciones.

**REY:** Ah, sí, claro, claro, cómo no.

*El monarca recibe una escoba con la que barre un trozo de la nación. Justifica así su cargo entregado de lleno al bien común. Tira la escoba y coloca dos insignias en el pecho de los damnificados. Braulio entrega unas banderitas nacionales a Matilde y Anselmo, oyentes atónitos de lo que sigue.*

**REY:** Estimados súbditos...quiero decir, estimados ciudadanos, me congratulo en comunicaros que para mí es un honor estar junto al pueblo que tanto ha sufrido con esta catástrofe. Si algo positivo podemos sacar de todo esto, no es otra cosa que la fuerza y el tesón para reponernos y, juntos, hombro con hombro, ciudadanos de un mismo y orgulloso país, levantarnos por un futuro donde podamos olvidar la tragedia para así volver a colocar a nuestra nación en el lugar que se merece, el de los mejores Estados, entre los más ricos y prósperos que quepan en este nuestro dolido y convaleciente mundo. (Estrechándoles la mano) Ánimo, conciudadanos, la Casa Real está ahora y siempre con vosotros.

**BRAULIO:** ¡Corten! Bravo, majestad, impecable, como siempre.

**REY:** (*Limpiándose la mano con un pañuelo*) He estado bien, ¿verdad? Pues hala, a otra cosa. ¿Qué tenemos ahora?

**BRAULIO:** Supervisar los planos de la ampliación del chalet de su sobrino, majestad.

**REY:** Ya. Mira tú, el manirroto de la familia, ese sí que tuvo que sobrevivir. Pero hoy, ¿no tenía yo el partido semanal de pádel con el presidente?

**BRAULIO:** Majestad, me temo que el presidente no sobrevivió a la gran tragedia. El huracán le pilló desprevenido en pleno mitin de precampaña electoral.



**REY:** *(Sucumbiendo a un ataque de pánico)* Pero, si no hay presidente, ni ministros, ni nadie a quien gobernar, ¿qué sentido tiene todo esto ahora? ¿Qué vamos a hacer ahora? Sin súbditos, ¿para qué sirve un rey? ¿Para qué sirve un rey, Braulio? ¿Qué sentido tiene todo esto ahora? Dime Braulio, ¿para qué sirve un rey? ¿Para qué sirve?

**BRAULIO:** *(Abofeteando al monarca)* ¡Cálmese, majestad! ¡Cálmese! Ya pensaremos en algo. Vamos, regresemos a palacio. Se nos está haciendo tarde. La reina le espera.

**REY:** Sí, sí, la reina, ella no debe preocuparse. Vamos.

**BRAULIO:** Usted tampoco, majestad. No se preocupe. Ya se nos ocurrirá alguna cosa. En peores que ésta se ha visto ya la Familia Real.

**REY:** Es verdad, Braulio, es verdad. De peores hemos salido...

*Sale el rey, y Anselmo se dirige al subalterno Braulio.*

**ANSELMO:** Oiga, ¿y las ayudas?

**BRAULIO:** ¿Las ayudas? ¿Qué ayudas?

**ANSELMO:** Las ayudas.

**BRAULIO:** Ah, sí, las ayudas. Claro. Las ayudas. Pronto, muy pronto. Quizás mañana. O si no, en un futuro próximo, sí, eso es, muy pronto, en el futuro vendrán las ayudas. Enseguida se reunirá la comisión y la subcomisión encargadas de ello. No se preocupe. En un futuro muy próximo. Las ayudas. Claro, claro, las ayudas.

**REY:** *(Entrando)* Braulio, ¿vienes o qué?

**BRAULIO:** Sí majestad, ya iba, ya...

*Sale el rey apoyado en su leal Braulio. Matilde y Anselmo los miran irse. Se desprenden las condecoraciones, y las arrojan con las banderitas a la oscuridad que empieza a cobijar su inmenso abandono.*

## V. EL BANQUERO (LA LEY I)

*Regresa el coro. Entona ahora una especie de cantable o melopeya. Como antes, Matilde y Anselmo permanecen imperturbables.*

**CORO:** Es nuestra banca  
del mundo la palanca,  
nuestro banquero  
guardián del dinero.

**CORISTA 1:** ¡Dinero!

**CORISTA 2:** ¡Dinero!

**CORISTA 3:** ¡Dinero!

**CORO:** El Capital  
bebida primordial,  
cada moneda  
la leche maternal.  
Y así malvivimos,  
desde que nacimos.

**CORISTA 4:** ¡Dinero!

**CORISTA 5:** ¡Dinero!

**CORISTA 6:** ¡Dinero!

**CORO:** Sólo les educan  
para que produzcan.  
Cada trabajo  
es un largo atajo.

**CORISTA 1:** ¿Adónde?

**CORISTA 2:** ¿Cómo?

**CORISTA 3:** ¿Por qué?

**CORO:** Ya llegaremos  
y ricos nos haremos,  
mas la hipoteca  
nos mata, ¡nos defeca!  
Y así la alegría  
y el alma nos agría.

**CORISTA 1:** Compañías

**CORISTA 2:** telefónicas.

**CORISTA 3:** Compañías

**CORISTA 4:** de seguros.

**CORISTA 5:** Compañías

**CORISTA 6:** de la luz.

**CORO:** Compañías  
funerarias.  
Es el dinero  
nuestra compañía,  
es el cartero  
de la apoplejía.  
El Arcipreste  
predijo ya su peste,  
nadie le hizo caso  
y llega nuestro ocaso.  
Es el dinero  
el dios más duradero,  
todos le adoran  
a nadie incomoda.

**CORISTA 1:** Es nuestra banca

**CORISTA 2:** del mundo la palanca,

**CORISTA 3:** nuestro banquero

**CORISTA 4:** guardián del dinero.

**CORISTA 5:** ¡Dinero!

**CORISTA 6:** ¡Dinero!

**CORO:** ¡Dinero!

*De repente, el Corista 1 parece enloquecer dejándose destacar del resto.*

**CORISTA 1:** El señor Finanzas  
vacía nuestras panzas,  
la señá Codicia  
atiza su inmundicia.

*Ahora, desprendido ya por completo de la maquinaria coral, abandonado a una danza frenética, repite sin cesar, en bucle asfixiante y machacón, con otro ritmo y en distinto tono, «Y en Navidad, más Capital, más Capital, y en Navidad, más Capital, más Capital»...*

*Al cabo de un rato se percata del silencio y de la mirada amenazante de los otros. Se calla y sale con cierta prisa seguido por el resto.*

*Matilde da puntadas, hilvana y reparte respuntes en la tela que cubre su viejo maniquí. Anselmo se entretiene ojeando un periódico cuyas noticias son sucesos de otro tiempo.*

**MATILDE:** Ya te lo sabrás de memoria, la de veces que lo habrás leído.

**ANSELMO:** Eso no es de tu intendencia.

**MATILDE:** Incumbencia, Anselmo, se dice incumbencia. Todavía sabes hacerme reír.

**ANSELMO:** Pues eso, de tu intendencia. Mira, tú intentas, con lo que tienes a mano, seguir a duras penas con tu vida de costurera. A mí de mi trabajo como conserje lo único que me queda es leer el periódico, aunque sea siempre el mismo y lo que cuente esté enterrado ya en otra época.

**MATILDE:** Anda, bobalicón, léeme algo a ver si así se va pasando mejor el rato. A ver, ¿cómo anda el mundo?

**ANSELMO:** Como si se pudiera explicar algo de lo que pasa en el mundo...

**MATILDE:** Venga, hombre, ponte un poco periodista, como esos tertulianos que salían antes en la tele, invéntate algo...

**ANSELMO:** Que me invente algo, dice... A ver, aquí, en la sección de economía... «El precio de venta de las casas desciende estrepitosamente. El mercado inmobiliario por los suelos». El precio por los suelos, y las casas también. Ahora ya nadie podrá decir que vivimos por encima de nuestras posibilidades. Ya no quedan demasiadas posibilidades de vivir. Ni por encima, ni por debajo...

**MATILDE:** Lee otra, esa no me gusta.

**ANSELMO:** «El desempleo cae un 3,4 % en el último trimestre». El desempleo... han caído también los trabajadores. Los trabajadores activos y los parados. Todos han caído.

**MATILDE:** Otra, Anselmo, esa tampoco me gusta.

**ANSELMO:** «El crecimiento sostenible, la apuesta de la banca hoy». Crecimiento sostenible, qué gilipollez. Ahora da lo mismo, también puede ser insostenible, ahora sólo nos queda crecer. Crecer y construir. Para luego volver a destruir. La maquinaria no se detiene, decían. Nunca se detiene. Pues mira, sí, se ha detenido. Mira tú por donde la maquinaria sí que se ha detenido. Se veía venir y ya era hora...

**MATILDE:** Hala, Anselmo, déjalo ya que me estás aburriendo. Prefiero que por hoy no comentes más noticias. Si lo llego a saber, te pido que me hables de los deportes, aunque no sé qué me aburre más, la verdad. Hay que ver la bajona que me has dado...

**ANSELMO:** Pero, ¿qué haces?

**MATILDE:** Me tomo un descanso para ver la tele, a ver si así me animo un poco.

**ANSELMO:** Pero si no funciona, no se ve nada.

**MATILDE:** Pues a mí me gusta, me relaja. Me gusta más que antes. Es más interesante. No te rías, te lo digo muy en serio. Un televisor apagado puede contar más cosas que encendido.

**ANSELMO:** Lo que tú digas.

*(Silencio)*

**ANSELMO:** Oye, ¿te has dado cuenta de que, a pesar de todo lo ocurrido, el huracán también ha traído sus cosas buenas? Por ejemplo, el desahucio.

**MATILDE:** ¿El qué?

**ANSELMO:** El desahucio, mujer, ¿o es que ya te has olvidado de la orden de desahucio?

**MATILDE:** ¡Sí! Es verdad. Con todo el desbarajuste, se me había olvidado. El impago del préstamo que pedimos para hacer el refugio. Lo había olvidado.

**ANSELMO:** Ahora ya no tenemos que preocuparnos de que nadie venga a echarnos de nuestra casa. Aunque tampoco nos quede mucha casa.

**MATILDE:** ¿Qué día es hoy?

**ANSELMO:** No lo sé, hace ya muchos días que no sé qué día es hoy. ¿Por qué?

**MATILDE:** Es que ahora que lo mencionabas, creo que precisamente era hoy el día que la orden judicial marcaba como fecha límite para que abandonáramos la casa, que hoy procederían al puñetero desahucio. ¿Es miércoles hoy?

**ANSELMO:** No lo sé, puede. Pero no te preocupes más por eso.

**MATILDE:** Toda la vida trabajando para que llegue el banco y te eche de tu propia casa.

**ANSELMO:** Eso ya se ha acabado. Ahora no tenemos por qué preocuparnos.

**MATILDE:** No tenemos por qué.

**ANSELMO:** Podemos estar tranquilos.

**MATILDE:** Sí, por fin tranquilos.

*Irrumpen de súbito el señor del Banco, Borja Orcaja, y el señor de la Justicia, Narciso Leguleyo. Cordiales entre sí, su gesto cambia cuando ven al matrimonio. Los acompañan dos agentes de la ley.*

**BANQUERO:** Pero pase usted primero, estimado Narciso. Siento de veras que volvamos a vernos en tan lamentables vicisitudes.

**JUEZ:** Oh, no se preocupe, señor Borja. Ya sabe que la justicia nunca descansa, y que el interés suyo y de su banco es también el mío y el de la ley. Si alguien no cumple lo estipulado, la justicia ha de actuar. Nadie puede quedar impune ante un delito por falta de pago, sea cual sea la situación. ¡Faltaría más!

**BANQUERO:** Debe de ser aquí, sí, aquí es. Ustedes, sí, ustedes, hagan el favor de acercarse. ¿Son ustedes los propietarios de esta casa?

**ANSELMO:** Pues claro que lo somos. Y usted es Borja Orcaja, y nos conoce de sobra. Usted nos hizo el préstamo para que...

**MATILDE:** ¡Han sobrevivido! ¡Es increíble! No sabe cuánto nos...

**BANQUERO:** Sí, sí, sí, estamos felices de haber sobrevivido a la tragedia, pero dejémonos de tanta cháchara. Siento

decirles que ustedes ya no son los propietarios de esta vivienda. Hemos venido para proceder al desahucio.

**MATILDE:** Tampoco hay mucho que desahuciar, ya el huracán hizo el trabajo por ustedes.

**ANSELMO:** Utilicé todo el dinero para construir el refugio. Si pedí el préstamo, fue para salvar la vida de mi familia.

**BANQUERO:** Claro, claro, como todos.

**MATILDE:** Pero, ¿no lo entiende? Con ese dinero construimos el refugio. Hipotecamos nuestra casa para construir el refugio. Sin el refugio ahora estaríamos muertos.

**BANQUERO:** El hecho de que ustedes estén vivos no es mi problema. Me acompaña el magistrado Narciso Leguleyo. Él mismo les va a hacer entrega de la orden de desahucio. Querido Narciso.

**JUEZ:** Gracias, don Borja. Allá voy: «Diligencia de ordenación del letrado de la administración de justicia Don Narciso Leandro Leguleyo de Dios», o sea, yo mismo. «Habiendo transcurrido en exceso el plazo concedido a ustedes para formalizar recurso de apelación contra la sentencia recaída y siendo, por tanto, firme la misma...» Me he perdido. A ver, ¿por dónde iba...? Bueno, me salto esto de los artículos 6, 7, 53...

**BANQUERO:** Sí, lo de los artículos sálteselo.

**JUEZ:** Sí, claro...Según la Ley 37 barra...

**BANQUERO:** Lo de la ley también puede usted saltárselo. Vaya al grano, por favor, todavía tenemos mucho que desahuciar.

**JUEZ:** Claro, claro, don Borja, por supuesto. Vamos a ver... Ah, aquí está. «Se autoriza expresamente a la Comisión Judicial para el caso de que sea necesario, por encontrarse cerrado el inmueble, o no consentirse la entrada, a que se



lleve a cabo la misma», es decir, la sentencia, «adoptando las medidas que fueran necesarias, recabando, incluso, el auxilio de la fuerza pública. Se requiere para que hoy mismo desaloje el inmueble o pague la deuda que acumula a la entidad bancaria que dirige el aquí presente don Borja María Orcaja Arqueo. Así lo acuerdo y firmo. Doy fe». Aquí tienen la copia del documento. ¿Van a pagar?

**MATILDE:** No tenemos nada.

**JUEZ:** Bien, sin más preámbulos, demos paso pues al desahucio. Agentes, pueden proceder.

**MATILDE:** Pero, ¿qué hacen? Esto es absurdo. Si no nos queda nada. La casa ya no se tiene en pie. No hay techo, ni paredes, no hay casa. No pueden echarnos de la nada.

**BANQUERO:** Es lo mismo. Precinten la zona y llévense aquello que tenga algún valor.

**ANSELMO:** Mira este par de la Scotland Yard... Siempre ayudando a torcerlo todo...

**TINO:** Apártese, moroso.

**ANSELMO:** ¡Eh, oiga! No hay por qué insultar. Y no me toque, que yo a usted no le he tocado.

**JUEZ:** No se interpongan si no quieren que emita ipso facto una orden de arresto.

**LINO:** Hágase a un lado y cálese de una vez.

**ANSELMO:** ¡Que no me toquen, les digo, asquerosos, que son unos asquerosos! ¡Ah, mi brazo!

**MATILDE:** ¡Suéltenlo! ¡Le están haciendo daño!

**TINO:** Usted échese a un lado, señora.

**LINO:** Jefe, ¿nos lo llevamos por desacato a la autoridad?

**BANQUERO:** No, por favor, agentes, no hay por qué utilizar la fuerza. Vamos, vamos, que no cunda el nerviosismo. Todo puede solucionarse de una manera civilizada. Además, no hay que olvidar que don Anselmo y doña Matilde son nuestros clientes; clientes, por otra parte, de los más antiguos, clientes de toda la vida. Desalojen y precinten la zona. ¡Adelante!

**TINO:** ¡Sí, señor! **LINO:** ¡Sí, señor!

*Precintan la nada los policías. Ante la mirada estupefacta de los desahuciados, van llevándose la tele, el microondas, una desvencijada silla... terminan ya su labor con el maniquí de costura y el desfasado periódico.*

**MATILDE:** ¡No, eso no! ¡El maniquí no se lo lleven! ¿Qué van a hacer con él?

**ANSELMO:** ¡Déjenlo donde está, tarugos! ¡Y el periódico! ¡Dejen de manosearlo con sus sucias manos!

*Los policías empujan a la enajenada pareja.*

**JUEZ:** Por favor, agentes, como juez de la causa les pido que no empleen la violencia. Ya han oído a don Borja: son clientes de toda la vida.

**BANQUERO:** Recojan el maniquí y el periódico. ¡Vámonos! Para mí esto ha sido un acontecimiento de lo más desagradable. Créanme si les digo que espero no volver a verlos en tan tristes circunstancias. Señores, que tengan un buen día. (Saliendo) Me preguntaba usted, apreciado Narciso, por las últimas cotizaciones en bolsa de...

**JUEZ:** Sí, sí... bueno, no quiero importunarle con mis asuntos personales, pero es que últimamente he tenido acceso a unas acciones... de unos terrenos para recalificar que...

**BANQUERO:** Diga, diga. Usted, querido juez, nunca me importuna. Al contrario. No sé qué haría yo sin usted. Si en algo puedo ayudarle, no dude de que así lo haré.

**JUEZ:** Oh, don Borja, es usted todo un caballero, un amigo de los buenos, como de los que ya no quedan.

**BANQUERO:** Vamos, querido Narciso, no me sonroje usted con tanto cumplido...

*Salen dichosos por el trabajo bien hecho el señor de la Banca y el señor de la Justicia.*

**MATILDE:** Pero, ¿por qué?

**TINO:** Y, ¿por qué no?

*Salen riéndose los dos policías con el maniquí y el periódico. Se levantan con el aturdimiento de lo inexplicable Matilde y Anselmo. Rompen la orden de desahucio y el precinto.*

**ANSELMO:** ¡El tiesto! ¡No se han llevado el tiesto! Pero, ¿qué haces?

**MATILDE:** Ya lo ves. Regando a ver si sale ya de una vez tu dichosa planta.

**ANSELMO:** Pero tú decías...

**MATILDE:** ¿Qué más da lo que yo decía? Quizás algún día...

**ANSELMO:** Quizás...

**MATILDE:** ¿Qué te pasa?

**ANSELMO:** Ni yo lo sé. Me siento como...como si estuviera a la orilla de todo...sin saber nada, como si todavía no hubiera nacido. Cada vez lo entiendo todo menos. Una sensación muy rara.

**MATILDE:** Es curioso.

**ANSELMO:** No, es raro.

**MATILDE:** Sí, es raro, pero también curioso.

**ANSELMO:** ¿Curioso por qué?

**MATILDE:** Curioso porque a mí también me pasa lo mismo. Justo como lo has descrito me pasa a mí. Es raro lo que nos pasa, y curioso que lo sintamos de la misma manera, a la vez.

**ANSELMO:** Son muchos años ya juntos. Es la apatía.

**MATILDE:** ¿Cómo la apatía?

**ANSELMO:** Pues eso, que ya desde hace mucho tú y yo tenemos pensamientos iguales. Tenemos mucha apatía entre los dos.

**MATILDE:** *(Riéndose)* Telepatía querrás decir. Mira que eres tonto. Y cómo me haces reír.

**ANSELMO:** Me gusta cuando te ríes. Ya lo sabes, nos salva el humor...

**MATILDE:** Anselmo, ¿tú crees que hemos aprovechado bien la vida?

**ANSELMO:** Menuda pregunta. Creo que sí. Habremos malgastado tiempo en tonterías, pero, en general...

**MATILDE:** ¿Crees que ha merecido la pena que tú y yo hayamos sobrevivido?

**ANSELMO:** ¿Otra vez sales con esas? Pero si ya lo hemos hablado. Pues claro que ha merecido la pena haber sobrevivido, mujer. Aunque sólo sea por pasar un rato más contigo. ¿Y tú?

**MATILDE:** Supongo que sí, visto así, sí...pero qué mal le ha ido al mundo. Desde siempre, qué mal le ha ido, qué mal lo hemos hecho.

**ANSELMO:** «Serénate. Cese tu espanto. Dile a tu apenado corazón que no ha habido ningún mal».

**MATILDE:** ¿Otra vez Shakespeare?

**ANSELMO:** Otra vez.

**MATILDE:** Ojalá todo no fuera más que una obra de teatro.

**ANSELMO:** Ojalá.

**MATILDE:** Quién sabe...

**ANSELMO:** Al menos tenemos un viejo somier y un colchón con más muelles fuera que dentro. Anda, deja esos pensamientos y vamos a dormir un rato. ¿Te parece?

**MATILDE:** Sí, ha sido un día muy largo. Ni siquiera sé si es de noche.

**ANSELMO:** Da igual, eso ahora ya no importa. Vamos a descansar.

**MATILDE:** Vamos. «Somos de la misma sustancia que los sueños, y nuestra breve vida culmina en un dormir».

**ANSELMO:** ¿Y eso?

**MATILDE:** Bueno, también una humilde costurera tiene derecho a leer a Shakespeare ¿o no?

**ANSELMO:** Hay que ver.

**MATILDE:** ¿El qué?

**ANSELMO:** Las sorpresas buenas que todavía me sigues regalando.

**MATILDE:** No hay de qué.

*Matilde deja cuidadosamente el tiesto con la regada tierra en un lado de la cama donde ambos se acuestan. La costurera se deja abrazar por el conserje, invocando juntos un descanso que hace mucho les ha negado su presencia.  
Silencio.*

## VI. EL DERRUMBE

*Increpa ahora el coro al público. Después sale por donde ha venido:*

**CORO:** Humano, ¡so mentecato!  
Oye, párate ya un rato,  
a pensar y a repensar  
lo que tú has de reparar,  
este mundo inmundo mundo,  
este mundo inmundo mundo,

**CORISTAS 1 y 2:** mujeres,

**CORISTAS 3 y 4:** hombres,

**CORISTAS 5 y 6:** ¡palurdos!

**CORO:** Grande ha sido la injusticia,  
atroz siempre tu malicia.  
No tuvo suerte la tierra,  
naciste y se hizo la guerra.  
En suicidio colectivo  
convertiste tan nocivo  
el paisaje un basurero,  
puro aire en estercolero.  
Incendios, calamidades,  
tempestades y maldades,  
los desastres naturales  
de tu mano artificiales.  
Todo a ti te lo debemos,  
todo por tí sufriremos.  
Tus Estados y tus leyes,  
tus dineros y tus reyes  
nos llevaron a esta ruina.  
¡Ya no queda ni una encina!  
Pero tú no hiciste nada,  
tu silencio sí otorgaba,  
tú también eres culpable  
permitiste lo evitable.

Humana brutalidad,  
la brutal humanidad.  
Humano, ¡so mentecato!  
oye, párate ya un rato,  
a pensar y a repensar  
lo que tú has de reparar,  
este mundo inmundo mundo,  
este mundo inmundo mundo,

**CORISTAS 1, 2 y 3:** mujeres,

**CORISTAS 4, 5 y 6:** hombres,

**CORO:** ¡palurdos!

*Ausente el coro irrumpe de pronto la realidad. Entran dos bomberos. «¡Están aquí!» gritan cuando descubren los cuerpos de Matilde y Anselmo. Se los llevan en una camilla. Una nueva luz congrega a vecinos, periodistas y fisgones, que llegan atraídos por el morbos aroma que despide la tragedia. Se comunica la noticia.*

**LOCUTOR:** Así es. Nos encontramos en el lugar donde ha ocurrido todo. Tras varias horas de incansable búsqueda, se cumple ahora el peor de los presagios. Los equipos de rescate han dado con los cuerpos sin vida de Anselmo García y de Matilde Pérez, matrimonio conocido y muy querido en la zona, desaparecidos desde que se produjera el derribo del inmueble donde vivían. La demolición del edificio, ejecutada ayer mismo, había sido programada meses atrás ante el peligro de inminente derrumbe. El desalojo de los inquilinos de las siete plantas se produjo hace dos días. Pero no todos los vecinos abandonaron su casa. Como ya han escuchado, hace sólo unos instantes hemos comprobado con gran pesadumbre que Matilde y Anselmo continuaban todavía en el edificio en el momento del desplome. Se abre ahora la investigación para saber si en todo lo ocurrido hay algún responsable. Por otra parte, como ustedes quizás recuerden, la pareja protagonizó hace unos meses, en los medios, un episodio de resistencia ante la autoridad por la orden de desahucio que dictaminaba una sentencia judicial. Gracias al apoyo de vecinos y

activistas, el desahucio se pospuso durante unas semanas. Poco tiempo después, los arquitectos municipales, tras una rigurosa inspección del inmueble, dictaminaron la urgente evacuación de todos los inquilinos ante la posibilidad de una catástrofe. Sin embargo, el azar o el destino tejieron el terrible drama. El mismo día fijado para el desalojo de las siete plantas coincidió con la fecha en la que expiraba el plazo para el desahucio por impago de la pareja. Se especula ahora con un fallo burocrático o un desajuste de información entre las distintas administraciones, ya que el banco finalmente no procedió al desahucio por pensar que Matilde y Anselmo ya habían sido desalojados por orden del ayuntamiento, ni desde el consistorio se dispuso la ordenanza para el desalojo del matrimonio, creyendo que ya el director del banco lo había desahuciado. Disculpen, desde hace un rato estamos viendo a un joven que parece profundamente conmocionado. Chico, ¿eres familiar de los fallecidos?

**RICARDO:** No, soy...era su vecino. Yo vivía en el primero.

**LOCUTOR:** ¿Cómo te llamas?

**RICARDO:** Ricardo.

**LOCUTOR:** ¿Los conocías?

**RICARDO:** Mire, si le digo la verdad, a mí esto de hablar de una cosa así sólo para salir por la tele, me parece de peña muy estúpida.

**LOCUTOR:** Ya, bueno...pero se trata de informar, hombre. Dime, ¿cómo era el matrimonio?

**RICARDO:** Pues era una gente de lo más amable. Eran los únicos que me saludaban cuando nos cruzábamos por la escalera. Había días en los que podía hablar más con ellos que con mis propios viejos. Sobre todo con Anselmo. Yo ya lo conocía del instituto. Aunque hacía tiempo que no curraba, seguíamos llamándole «el conserje». Porque estaba en paro, sabe. La mierda esa de la crisis. Y últimamente



estaban hechos polvo, les habían cortado hasta la luz. Veía por la ventana coser a la pobre mujer rodeada de velas, así se pasaba todas las noches. Y luego encima la cabronada esa del desahucio, que si no es por la gente del barrio los habían echado a la puta calle...de su propia casa, de su refugio, que decían ellos...y mire ahora cómo han acabado... las cosas que pasan en este mundo, en este país...hasta dónde va a llegar el aguante de la gente...

**LOCUTOR:** Bien, gracias, gracias. No tenemos tiempo para más. Ya puedes irte. Recuerden, queridos telespectadores, que hace apenas unos minutos han sido hallados los cadáveres de Anselmo García, conserje en paro, y de Matilde Pérez, costurera a domicilio. Por otro lado, justo en el lugar donde ahora nos encontramos, comenzarán próximamente las obras para levantar el sofisticado edificio que albergará un centro comercial y un lote de veintisiete apartamentos de lujo para uso exclusivamente turístico. Nada más. Hasta aquí nuestra emisión de hoy. Señoras y señores, devolvemos la conexión con los estudios centrales. Gracias por elegirnos para conocer la verdad de la noticia.

*Queda la escena vacía, tenebrista bodegón con un halo de luz sobre el tiesto que descansa en los restos del lecho conyugal. Desaparece la última claridad, mientras brota frágil una flor en la soledad de esta tierra aniquilada.*



PISADAS DE ELEFANTE  
VERÓNICA JIMÉNEZ  
II PREMIO

## DRAMATIS PERSONAE

**Luna:** Mujer joven que siente una necesidad de autodestrucción.

**León:** Hombre joven con el que se encuentra Luna y tras varios encuentros sexuales, se enamora de él.

**Sarah Osborn:** Fantasma de una mujer fallecida por suicidio, que durante su vida tuvo innumerables conductas auto lesivas. Personaje inspirado en la autora de teatro Sarah Kane.

**Madre:** Mujer adulta, madre de Luna.

**Pitonisa:** Mujer que desvela un posible camino a Luna, leyéndole las cartas.

**Mujer:** Madame que dirige el puticlub donde va a trabajar Luna. También Mujer cliente.

**Hombre:** Cliente de Luna

*Sin luz. Solo se escuchan pisadas. Las pisadas hacen quebrarse el hielo. Sonido del hielo rompiéndose. Echándole un pulso a este sonido, se escucha fuerte la voz de Luna.*

No corras tanto, te puedes caer. Mira antes de cruzar. El suelo resbala. Come despacio, te puedes atragantar. Llama a la puerta antes de pasar. No te columpies alto. Limpia bien el escaparate, oculta tu propia mierda. No hables con desconocidos. Directa a casa ¿me oyes? Te pueden meter algo en la bebida. Te pueden violar. Debes tener cuidado. Te pueden matar. No juegues. Eres frágil. No llores, muñequita. Aquí estás bien. Estás a salvo. Dentro, no fuera. El mundo es peligroso. Eres de porcelana. Sensible. Dulce. Suave. Pequeña. ¿Y si te rompes? No tengo pegamento para unir tus trozos. No quiero verte rota. No te rompas. Eres de porcelana. Entera por fuera, encerrada en un meteorito de nieve. ¿Y si salgo?

*Pausa.*

No. Me pueden hacer daño. Me pueden romper. Me pueden matar. Soy de porcelana.

*Pausa.*

Me gustaría hacer karate pero es peligroso. Me gustaría ir a Moscú pero no hablo ruso. Soy de porcelana. Me gustaría escalar el Himalaya pero tengo vértigo. Me gustaría viajar por el mundo pero no tengo dinero. Me gustaría hacer striptease pero no está bien visto. Soy de porcelana. Me gustaría hacer una mamada a un desconocido pero ensuciaría mi imagen pública. Me gustaría comerme el mundo pero soy demasiado pequeña.

*Pausa*

Soy de porcelana. Algún día haré explotar el meteorito y habrá una gran nevada. Algún día, cuando sea mayor.

*(LUNA se sirve una copa de vino y se enjuaga los labios. Se pone los zapatos.)*

**LUNA:** ¿Qué pasaría si fuera pisando fuerte como un elefante? Pero es inútil, solo soy una pequeña hormiga. No podemos huir de lo que somos, o más bien, de cómo nos han construido. Y al final acabamos siendo una enorme muñeca de porcelana esperando a que alguien le dé un empujón y acabe rota, destrozada, hecha pedazos.

*Pausa.*

Necesito que alguien me dé un empujón y me haga colisionar.

*Pausa.*

Quiero que alguien me destruya un día y otro y otro hasta que de mí solo queden cenizas.

*(Deja que el vino se escape de su boca.)*

Siempre he querido ser fría como la nieve pero vosotros me acercáis al fuego y yo me derrito y siento como las paredes de hormigón se queman porque en verdad son de papel e intento apagar el fuego con mi aliento helado, pero soy demasiado débil. Y cuando me quemé, el meteorito explotará y de mí solo quedarán pedazos carbonizados. Un perfecto manjar para las ratas que con mis restos harán piroflexia.

*(Se ata los cordones de los zapatos. Se limpia la boca y se echa perfume. Se escuchan sus pasos campanear.)*

*(El olor de pavo asado. Fingidas caras felices. El vino se cae sobre el blanco mantel.)*

**LUNA:** Похоже на кровь

**MADRE:** ¿Qué dices, hija?

*(Silencio.)*

**LUNA:** Nada, nada

**MADRE:** ¿Quieres el muslo o el contra muslo?

**LUNA:** El contra muslo

**MADRE:** ¿No tiene demasiados huesos? Tienes que tener cuidado en no atragantarte con la comida.

*(Silencio.)*

**MADRE:** ¿Me das un poco de vino?

**LUNA:** Claro

*(Comen.)*

**MADRE:** He visto que te has comprado un libro nuevo

**LUNA:** Sí

**MADRE:** No conozco a la autora

**LUNA:** No es muy conocida

**MADRE:** ¿Es psicóloga?

**LUNA:** No, ¿por qué lo dices?

**MADRE:** Por sus títulos la psique del ansia, el amor de Fersa. Parece que le preocupa la psicología humana

*Silencio. LUNA rebaña el plato.*

**LUNA:** Esta tarde hay una exposición y una lectura dramatizada en su memoria

**MADRE:** ¿Vas a ir sola? ¿Dónde es? ¿Quién organiza eso?

**LUNA:** Pues no lo sé, mamá

*Comen en silencio.*

**MADRE:** Luna, para ti el corazón de la sandía ¿Qué me dices?

**LUNA:** Que me des una tajada, prefiero escupir las pipas

*(LUNA coge un cuchillo y lo clava en el corazón de la sandía. Nadie dice nada.)*

*(Osos abrazados dando vueltas en un tugurio. La música está demasiado alta. Las copas están demasiado cargadas. El antro está demasiado oscuro. LUNA se bebe una copa de un trago. Se relame los labios. Sus ojos pasean por los cuerpos de los osos buscando a un león. Se detienen en ÉL. LUNA se pone el traje de pantera. Pide otra más al camarero. Se dirige al león con la copa en la mano. Se la vierte encima. El león la mira. Se quita la camisa sin rugir. Los osos miran el torso desnudo del león. Por el cuello de la pantera suben sudores fríos. Los osos no dejan de mirar a la pantera y al león.)*

**LUNA:** Perdona soy una torpe

**LEÓN:** No te preocupes. Es solo una pequeña mancha pero me has regalado un motivo para quitarme la camiseta. En este bar hacía demasiado calor

*(La pantera pasea cerca del león.)*

**LUNA:** En estos sitios siempre hace un calor sofocante

**LEÓN:** Supongo que es por la falta de aire

**LUNA:** Sí, por eso suelo salir a fumar

**LEÓN:** ¿Qué fumas?

**LUNA:** La vida

**LEÓN:** ¿Vienes sola?

**LUNA:** Sí

**LEÓN:** ¿No te gusta la compañía?

**LUNA:** Es más interesante observar el comportamiento humano si te ven sola



**LEÓN:** ¿Y tienes alguna hipótesis sobre el comportamiento humano?

**LUNA:** Que se vuelve animal

**LEÓN:** Y ahora ¿observas comportamientos demasiado animales a tu alrededor?

**LUNA:** Los osos bailan abrazados y nos miran

**LEÓN:** Porque somos humanos

**LUNA:** Nosotros somos los menos humanos del bar. Tú eres un león y yo una pantera

**LEÓN:** ¿Y el camarero?

**LUNA:** Un pingüino

**LEÓN:** ¿Y no se derrite con tanto calor?

**LUNA:** Todas las noches

**LEÓN:** Vamos a la barra. Quiero ver de cerca cómo se derrite

*(La pantera se pone frente al león. Muy juntos.)*

**LUNA:** Para eso tendremos que subir la temperatura

*(El león sonríe, coge de la cintura a la pantera y se dirigen a la barra.)*

**LEÓN:** Dos Whiskys por favor

**CAMARERO:** Enseguida

*(El camarero vuelve con las copas. El león se aproxima a la pantera.)*

**CAMARERO:** ¿Querían algo más?

**LEÓN:** No

**LUNA:** No

*(El camarero se vuelve.)*

**LEÓN:** Los osos no dejan de mirarnos

**LUNA:** Están esperando que el microondas se pare

**LEÓN:** ¿Y cuando se pare qué?

**LUNA:** Estará lista la comida

**LEÓN:** Tengo hambre

**LUNA:** Yo también

*(El león y la pantera se devoran.)*

**LUNA:** ¿Hacemos un segundo plato?

*(El león la vuelve a besar. Le recorre salvajemente el cuerpo y se dirigen a la puerta.)*

**LUNA:** ¿Lista para una carrera por la selva?

**LEÓN:** Por supuesto

*(Salen. Se escuchan los pasos del león alejándose. Los pasos de la pantera se silencian bajo los pasos del león.)*

*(Entre las sábanas roñosas el placer desnudo. Manos apasionadas recorriendo los cuerpos. El aullido de un orgasmo. Una mano sale del fondo de la sábana. ÉL intenta taparla de nuevo. ELLA escapa de las sábanas y coge el cronómetro)*

**LUNA:** Cuarenta y cinco minutos

**LEÓN:** ¿Y qué te parece?

**LUNA:** Está muy bien, quince minutos más que el anterior

**LEÓN:** ¿Cuánto sueles durar?

**LUNA:** Entre quince y veinte minutos

**LEÓN:** ¿Te corres?

**LUNA:** Ellos creen que sí

**LEÓN:** ¿Cómo les mientes?

**LUNA:** Muy sencillo. Abro mucho la boca. Empiezo a gemir lentamente. ты мне трудно. Aumento el movimiento de mi cuerpo. Gimo con más fuerza. Pongo los ojos en el infinito. Gimo cada vez más fuerte. Y a veces intercalo frases tipo ¡Ay dios! ¡Más fuerte, más fuerte! La clave es no mirar al sujeto a los ojos.

**LEÓN:** ¿Conmigo has fingido?

**LUNA:** No

**LEÓN:** Pero has abierto la boca, has aumentado el movimiento de tu cuerpo y has gemido cada vez con más fuerza

**LUNA:** No sé hacerlo de otra forma. Lo he fingido tantas veces que cuando lo siento de verdad me resulta aún más falso alejarme de esta secuencia.

**LEÓN:** Y diciéndome esto ¿pretendes que crea que lo has hecho de verdad?

**LUNA:** Я хотел бы притворяться

**LEÓN:** ¿Cómo dices?

**LUNA:** Que en el fondo de tus pupilas tienes dos lunares pequeños a cada lado

*(La besa. La pantera coge el cronómetro. Lo pone en 0.)*

**LEÓN:** ¿Otra vez?

LUNA: ¿Algún problema?

LEÓN: Ninguno. Me encanta hacerlo

LUNA: Y a mí. Pero esta vez córrete en la boca

LEÓN: ¿Estás segura?

LUNA: Claro. Aráñame la espalda. Cógeme del cuello

*(El león descarga su brutalidad sobre la presa. Ella, inmóvil. El león la coloca a su gusto. Ella obedece. El león la penetra salvajemente. Sonido gutural entre el fondo de la sábana.*

*LUNA aparta las sábanas. Ambos se visten. LUNA saca de debajo de la cama dos boles de palomitas. Las palomitas crujen en las bocas rojas.)*

LUNA: ¿Te imaginas que nos quedásemos esta noche así, desnudos, pero comiendo palomitas en una sala de cine?

LEÓN: Sería curioso, pero alguien vendría a echarnos

LUNA: No lo creo

LEÓN: ¿Por qué estás tan segura?

LUNA: Porque nadie mira hacia fuera

LEÓN: Tu y yo si lo hacemos

LUNA: ¿Ah sí? ¿Y de qué nos vale?

LEÓN: No lo se

LUNA: Ya, pues eso

LEÓN: Quizás tendríamos una bonita historia que contar

LUNA: Que nadie escucharía

LEÓN: Yo lo haría

LUNA: Lo sé.

*(Se miran. Se besan.)*

LUNA: Ты мне тоже нравишься

LEÓN: ¿Qué te pasa?

LUNA: Nada

LEÓN: Te habías quedado triste, mirando al vacío

LUNA: Eso no es una novedad

LEÓN: No se por qué pero me pones mucho cuando miras al vacío y te alejas pero a la vez te siento cerca

LUNA: ¿Por qué?

LEÓN: No lo se

LUNA: ¿Por qué?

LEÓN: No lo sé

LEÓN: Porque te abres y siento que puedo hacer una radiografía de tu piel

LUNA: ¿De mi piel?

LEÓN: Sí, la que tienes escondida en el fondo de los huesos

*(Se besan. La pantera camina. El león la atrapa. Se besan en silencio.)*

*(El león devora los labios de la pantera. El león devora el cuello de la pantera. El león devora los pechos de la pantera. El león devora el vientre de la pantera. La pantera permanece inmóvil.)*

LEÓN: Ha estado bien ¿verdad?

LUNA: Muy bien

**LEÓN:** Voy un momento al baño, no te escapes eh

**LUNA:** ¿Y a dónde quieres que vaya?

*(El león desaparece. La pantera se quita la máscara.)*

**LUNA:** Berlín, París, Nueva York, Edimburgo, Praga, Islandia, Moscú, Marrakech, Argentina. Podría comprar un billete y largarme. Podría es tan solo un caso hipotético. Un sueño que comienza a destruirse desde el primer momento. мечта сделала углерод. Una planta que aspira a crecer desde que es semilla pero que sabe que jamás podrá llegar a ser un árbol. Encerrada en un meteorito lleno de nieve.

*Pausa*

Todos han construido este meteorito, incluida yo. взрыв, когда ты рядом со мной.

*Pausa.*

Tanto miedo de colisionar y que todo revienta.

*Pausa.*

Y ahora, tanto deseo de chocar y que todo arda. Una explosión que os regalará mis pedazos metidos en una bolsa de comida para perros. Todavía tengo los huesos congelados pero el calor ya los está derritiendo. Ya puede notarse el perfume. Quiero llenarme la nariz de gas para no descubrir mi propio olor, porque el olor de mi piel me resulta insoportable.

Me gustaría arrancarme la piel para poder mirarme por dentro. Quiero conocer mis vértebras, mis venas y mis arterias. Necesito conocer el mecanismo de la materia prima para después destruirlo. уничтожить любовь, которая сжигает меня. Quiero hacer una hoguera con mi propio cuerpo. Quiero restregar con grasa mis sentimientos para después destruirlos. передать мои органы. Necesito convertirme en un despojo, una ruina.

*Pausa.*

Pero mientras tanto me pongo la máscara de pantera y simulo devorar al león.

*(Se abre la puerta. Entra la suicida SARAH OSBORN. Se miran. SARAH OSBORN se sienta en la cama y acaricia lentamente su piel. LUNA se aparta.)*

**SARAH OSBORN:** ¿Qué ocurre?

**LUNA:** Me gustaría poder pensar sola sin que aparezcas

**SARAH OSBORN:** Tengo que venir

**LUNA:** ¿para qué?

**SARAH OSBORN:** Porque eres demasiado cobarde cómo para que tú sola te mires en el espejo y puedas amar tu propio reflejo, por eso me necesitas y por eso tengo que venir, para que admires en el espejo cómo tu piel desnuda tiembla.

**LUNA:** Lo he intentado. Te juro que lo he intentado. Abro el armario, me pongo un corpiño dejando las tetas al descubierto y me pongo unas medias. Cojo un sombrero y unas boas que guardo debajo de la almohada y le hago un striptease al espejo. Luego decido actuar como si fuera una puta y obligo a mi mano a tocarme y me miro mientras me toco y me gusta esta versión de mí misma. Cojo el látigo que guardo entre los ositos de peluches, me pongo a cuatro patas y me azoto deseando arrancarme la piel a tiras. Y entonces golpeo el cristal hasta que se hace añicos porque no quiero ver esa imagen de mí, que me pone cachonda, pero que no tengo cojones de enseñársela a nadie.

**SARAH OSBORN:** Lo sé, tu propia desnudez te abruma y la idea de ver una radiografía de lo que tienes debajo de la piel te hace temblar

**LUNA:** ¿Te crees que lo sabes todo sobre mí? Crees que conoces incluso aquello que ni siquiera yo sé, tú sabes cómo

tiemblo, tú sabes lo que pienso, sabes incluso qué escondo debajo de la piel pero solo eres una mosca que revolotea en mi cabeza. ¡Deja de intentar decirme cómo tengo que vivir! ¡Déjame vivir mi vida, tú pudiste haber vivido la tuya y te mataste!

**SARAH OSBORN:** Me maté, Luna, y no ha habido un solo día que no piense en qué hubiera pasado si me hubiera querido un poquito más. Por eso se me parte el alma al escuchar tus pensamientos autodestructivos. Yo pensaba así antes de acabar con mi vida. No seas tan cobarde como yo. La muerte no es la solución. Aprende a quererte, aprende a querer la curva de tus senos, tus dientes torcidos, tu sexo, tus caderas, tus excentricidades. No te rindas Luna. Encuentra tu salida pero no abras la muerte.

**LUNA:** No sé cuál es la salida. A veces pienso que no existe, que me quedaré en este agujero negro para siempre hasta que el vacío me envuelva y me devore

**SARAH OSBORN:** Deja de darte pena. No te engañes, el problema está en ti y la solución es precisamente ese problema, ese miedo. El miedo a amar y a ser amada.

**LUNA:** A veces siento tanto amor de los demás hacia mí que no sé qué hacer con él.

**SARAH OSBORN:** Deja que te envuelva y que te apuñale y que te sangre pero también que te abrace y que te bese y que te haga morir de placer. Deja que el amor te haga vivir porque a lo mejor te sorprendes.

**LUNA:** He dejado que el amor me capturara y recorriera con su lengua mi piel pero no sirve de nada. Sigo siendo una muñeca de porcelana.

**SARAH OSBORN:** ¿Y qué hay de malo en eso? Te crees débil por serlo y odias cada fragmento intacto de tu cuerpo de muñeca, porque el sexo no ha hecho que tu cuerpo se haya quebrado. Tienes el corazón intacto porque él te quiere, ama incluso esa versión que no soportas de ti misma.

**LUNA:** No me ama. Nadie podrá amarme completamente. Me destrozarán. Me romperán y yo tendré que pegar mis trozos rotos y construirme de nuevo.



**SARAH OSBORN:** Eres una de esas personas que tiene la capacidad de creerse su propia mentira para evitar enfrentarse a la peor versión de uno mismo.

**LUNA:** ¿Y cuál es mi peor versión?

**SARAH OSBORN:** La que se esconde detrás de una careta de pantera. La que no es capaz de decir en voz alta quién es. La que se entrega desesperadamente a un polvo para no amar demasiado.

**LUNA:** ¿Quieres saber quién soy? Soy la mujer que está harta de ser una hormiga y quiere pisar fuerte como un elefante, y para eso no se puede enamorar de cualquiera. Quiero disfrutar del sexo y experimentar con hombres y mujeres. Quiero que el sexo sea la droga que me destruya. No quiero que me destruya el amor.

**SARAH OSBORN:** Quizás pierdas la oportunidad de ser feliz con alguien que te quiere

**LUNA:** Quizás. *(Pausa.)* O quizás evite que descubra mis heridas e introduzca su dedo rasgándolas, llene de sangre el parqué de mi habitación, saque una foto de mi piel desnuda y comercialice con ella.

**SARAH OSBORN:** ¿Tanto miedo te da amarle?

**LUNA:** No puedo amarle sin haber descubierto de qué está hecha mi piel. De hierro o de porcelana.

*(La puerta se abre. El león sale. SARAH OSBORN desaparece.)*

**LEÓN:** ¿Te has aburrido mucho sin mí?

**LUNA:** La verdad es que no

**LEÓN:** Bueno pero ¿qué te parece si nos divertimos más ahora?

*(El león se abalanza sobre LUNA. LUNA mira los ojos del león. Se aparta.)*

**LUNA:** Estoy bien así

**LEÓN:** ¿Qué te pasa?

**LUNA:** Nada

**LEÓN:** Te conozco y sé cuándo tienes algo raro en la mirada

**LUNA:** Quizás no me conozcas tanto

**LEÓN:** Te conozco como si hubiera hecho una radiografía de ti

*(LUNA se queda paralizada. Echa el pelo para atrás coqueta y suelta una carcajada)*

**LUNA:** Lo dudo

**LEÓN:** ¿Ah sí?

**LUNA:** Sí, porque eres un hombre con la mirada sólida

**LEÓN:** ¿Cómo?

**LUNA:** Con una solidez con la que alguien como yo no podría derretirse

**LEÓN** (*rozando sus labios.*): Podrías derretirte con solo escuchar mi respiración

**LUNA:** Tengo hambre

**LEÓN:** Bésame y luego mírame a los ojos y dime que no te derrites

*(LUNA se aleja y se viste.)*

**LUNA:** Voy a prepararme una tostada de mermelada de fresa

**LEÓN:** Dime que no sientes nada por mí y no te buscaré

**LUNA:** *(Con frialdad.)* No te quiero. No me he enamorado de ti. Has sido un juguete sexual. ¿Satisfactorio? Sí, pero un juguete al fin y al cabo. Soy demasiado mayor para seguir jugando. Cuando creces te alejas de los juguetes, los metes en una caja y dejas que el polvo les envuelva. Puedes consumirte debajo de la cama o puedes irte, como prefieras.

**LEÓN:** Deberías aprender a mentir mejor

**LUNA:** ¿Qué te hace pensar que te estoy mintiendo?

*(Silencio. El LEÓN besa a LUNA con suavidad.)*

**LEÓN:** ¿Cómo creer que no me amas si un solo beso te hace temblar de arriba abajo y amenaza con romper tus huesos?

*(LUNA se desnuda delante de él. Su cuerpo tiembla. El LEÓN le acaricia la mejilla. LUNA se aparta y comienza a vestirse.)*

**LEÓN:** ¿Vas a huir de mí? *(LUNA sigue vistiéndose.)* Sí, claro que sí. Vas a huir porque solo eres capaz de exponerte completamente desnuda durante un segundo. Porque no eres capaz de abandonarte al sexo y perder la cuenta de cuántos orgasmos has tenido durante un polvo. Porque no eres capaz de follar salvajemente y no sentirte mal por ello. Porque eres incapaz de amar.

**LUNA:** *(Interrumpiéndole.)* ¿Crees que es contigo con quien tengo que perder la cuenta del número de orgasmos? Quiero tener orgasmos con quien yo decida. No quiero tener orgasmos contigo. No quiero follar salvajemente contigo. No quiero temblar delante de ti. Quiero decidir con quién, y quiero que te largues. No me busques. No me sigas. No me escribas. Quiero que desaparezcas.

**LEÓN:** ¿Por qué?

**LUNA:** Porque necesito encontrarme

*(LUNA se va.)*

**LEÓN:** Espero que te encuentres Luna, porque yo no dejaré de buscarte.

*(Sala con música demasiado alta. En la barra cinco sombras beben de sus vasos. Una de ellas con el vaso en la mano se aleja y comienza a tontear con otra. LUNA entra en la sala. Las cuatro sombras se la quedan mirando de arriba abajo. LUNA se acerca al camarero, le susurra algo al oído. El camarero sirve una copa de whisky, una copa de ron y cinco chupitos de tequila. LUNA sonríe a las sombras que la han mirado de arriba abajo. Se bebe de un trago la copa de ron. Se acerca a una de las sombras. Le acaricia todo el cuerpo, le besa los labios. Sonríe y se bebe la copa de Whisky. Le agarra fuertemente sus partes y se la retuerce. La sombra pega un grito y sale corriendo del bar. Exclamaciones y risitas.*

*(LUNA se bebe dos chupitos y comienza a bailar por todo el bar de forma descontrolada.)*

*(LUNA se quita la camiseta y la lanza. Se desabrocha el botón de los pantalones. Se baja los pantalones. Baila en sujetador y en bragas.)*

**LUNA:** Una barra, por favor. *(Silencio.)* ¿Qué? ¿No me habéis oído? ¡Quiero una barra para bailar haciéndoos un striptease! Uy mira... alguien reacciona. ¡Vuestras caras son maravillosas! Unas de asombro, otras deseando ver un trocito de carne femenina para hacerse una buena paja en el baño y esas, sí la suya señora, son de mis preferidas ¡Pudor! Y mirada de arriba abajo... ¡que les va a dar tortículis, hombre! *(Se suelta el cabello y ríe descontroladamente. Se bebe una cerveza.)* ¡Anda, mira, ahí está la barra!

*(LUNA se engancha a la barra como si fuera un koala. Se coloca las manos en el sujetador. Mira las caras. Se ríe.)*

Venga, señores, unas prendas que hagamos un striptease en condiciones

*(Se acerca al público con las manos abiertas. Cierra el puño. Se dirige a la barra y saca pantalones, faldas, camisas y se las pone.)*

**LUNA:** ¡Camarero, suba la música! *(la música sube. LUNA baila sobre la barra y va lanzando prendas hasta que vuelve a quedarse en sujetador y bragas.)* Sí, sí, pedazo de zorra. ¡Pedazo de zorra! Lo soy ¿y qué?

*(Pide más chupitos en la barra. Se los bebe de un trago.)*

**LUNA:** ¿No es esto lo que querías Sarah? ¡Aquí me tienes haciéndome un striptease delante de todos, mirándoles a los ojos y sintiendo mi coño bien mojado! ¡Que alguien me dé un espejo! Que sí, que sí, quiero ver mi piel desnuda y salir a la calle a mostrar los huesos.

*(LUNA va al baño y vuelve envuelta en papel higiénico. Sale.)*

*(El cuerpo desnudo y vulnerable sobre el frío mármol de la taza del wáter. Tiembla, tiritita, se contrae. Las piernas abiertas. Mirada al vacío. Introduce una mano en su cuerpo. Saca de su interior un test de embarazo. Gime. Mueve la mano dentro de su cuerpo. La saca empapada en sangre.)*

**LUNA:** Una radiografía es una prueba indolora que genera imágenes de las estructuras internas del cuerpo, en especial de los huesos. Los haces de rayos X pasan a través del cuerpo, y se absorben en diferentes cantidades en función de la densidad del material a través del cual pasan. Los materiales densos, como los huesos, aparecen de color blanco. El aire de los pulmones aparece de color negro. La grasa y los músculos aparecen como manchas de color gris. Se radiografían muchas partes del cuerpo: huesos, dientes, tórax, abdomen pero no se hacen radiografía de la piel. Ningún médico se siente capacitado para hacer este tipo de radiografías, ni ningún paciente está listo para escuchar el diagnóstico.

*Pausa.*

La piel que yo quiero radiografiar no es aquella que todos vemos sino la parte inferior, aquella que está pegada a los huesos. Necesito saber qué hay en esa piel. Es algo tan íntimo, tan oscuro que puede desestabilizar la estructura pero si no lo hacemos, seguirá siendo la cueva de lo podrido. ¿Qué tengo debajo de la piel?

*Pausa.*

Sé que hay algo que puede contaminarme pero quizás también me sane. Me busco dentro de mi coño, intentando llegar a ese trozo de piel pero solo encuentro sangre.

*Pausa.*

La sangre siempre me ha recordado a esos días de matanza del pueblo. Nunca podré olvidar como se rajan a los cochinos. Sus chillidos te estallan los tímpanos y el hedor es insoportable y se te mete en los orificios de la nariz y no puedes respirar.

No puedo respirar porque el hedor de esta habitación es insoportable. No soporto el olor de las sábanas limpias. Echo de menos su olor y el mío.

*Pausa*

Bebo cada noche, tengo polvos fortuitos y me marco algún striptease en un bar de mala muerte, pero entonces vengo aquí e intento hacerme una radiografía de mi piel y me doy cuenta de que no sé nada de mí misma. Quizás por mis venas corren conejitos blancos. Quizás mis pulmones tengan forma de rinoceronte. Quizás mis huesos sean un conjunto de hormigas colocadas en una misma dirección. Sé que para encontrar lo que está debajo de la piel necesito cantar. Yo canto en ruso. *потерь Верю я, ты тоже верь Наступит день, уйдёт печаль Придёт весна, уйдёт февраль И мне не жаль, ничего не жаль Полный газ и в пол педаль Время стоп, стоп печаль Duele el alma de las perdidas, Creo yo y crea tú también, Llegará el día, se ira la tristeza, Llegará la primavera, se ira el febrero, Y yo no lamento, no lamento nada, Dale gas, el pedal pisando! Tiempo detente, detente el pesar.* Canto en ruso. Canto en ruso y se quiebra mi voz. Canto en ruso y se atrofian mis cuerdas vocales. Canto en ruso y se paraliza mi cuerpo. Canto un rap ruso para vomitar la mierda que está pegada a mi piel.

*Pausa*

Y entonces, la combustionaré y por fin podré exhibir mis restos marchitos como un trofeo. Elegiré quién puede amar

cada uno de mis pedazos. Sí, Sarah, me comeré mi piel, mis pechos, mi vientre, mis labios delante del espejo y le haré un striptease al mundo.

*Pausa.*

Un striptease de verdad. Un striptease donde haga un desnudo integral, donde todos vean las grietas de mi piel de porcelana. Una radiografía de la nieve que tengo dentro de mi meteorito, pero para ello el meteorito tiene que causar un impacto que extinga a las hormigas.

Desnuda cantaré como un cisne ruso y repartiré al resto de cisnes rusos mi sexualidad repartida en frascos de perfumes porque el sexo es el mejor perfume del mercado.

*(LUNA Se pinta los labios. Se viste. Enciende un cigarrillo.)  
(El olor de café amargo. LUNA se lleva la taza de café con dos gotas de canela a los labios. El café está ardiendo pero ella se lo bebe de un trago. Sobre la mesa el libro de Sarah Osborn.)*

**LUNA:** Ya lo sabes, Sarah. No me gusta el café amargo. No me gusta beber sola. Me gusta el té negro con leche y me gusta tomármelo como pausa necesaria en una buena conversación. Sí, ya lo sé, hace tiempo que no tengo una conversación de verdad. Una conversación como las que tenía con él; antes, durante y después de un buen polvo. No puedo amar, Sarah, hasta que me haya destruido. Cuando me haya roto mediante el sexo, te diré adiós y construiré sobre mis ruinas. No soy una cobarde, Sarah. No era el momento de querer.

*Pausa.*

No, no puedo buscarle. Necesito bucear en el vacío antes de llenarlo. Te prometo que encontraré mi salida y cuando lo haga la destrucción dejará de tener sentido. Me beberé la vida porque seré un elefante, y dejaré que mi nieve caiga sobre la tierra.

*(Una mujer la observa desde la mesa de al lado.)*

**MUJER:** Encontrar la salida acertada nunca es fácil.

*(LUNA se gira hacia la mujer quien tiene los ojos cerrados y pasea sus manos sobre una bola de cristal.)*

**LUNA:** ¿La conozco? ¿Quién es usted?

**PITONISA:** No. Perdóname, siento haberte asustado. ¿Te importaría que me sentara contigo? Tienes una voz preciosa y me gustaría escucharla más de cerca.

*(LUNA la mira desconcertada.)*

**LUNA:** Mm, si claro...

*(La PITONISA abre los ojos y se sienta en la mesa con LUNA. La mira a los ojos.)*

**PITONISA:** Tienes un aura negra revoloteando por tu cabeza

**LUNA:** ¿Cómo dice?

**PITONISA:** No te asustes querida. Sé lo que estarás pensando. Lo que piensan todos, que solo soy una vende humos y que quiero sacar dinero de las ilusiones de los demás, pero he sentido una voz acribillándote la cabeza y me gustaría ayudarte a que te deshagas de ella, si tu quieres y tengo un palpito que me dice que sí.

**LUNA:** ¿Quién es usted?

**PITONISA:** Esa es una pregunta muy difícil de responder

**LUNA:** ¿Por qué?

**PITONISA:** No es una pregunta concreta. ¿Qué quieres saber exactamente con quién soy?

**LUNA:** Tu nombre, por ejemplo.

**PITONISA:** Querida Luna, un nombre la mayoría de las veces es irrelevante

**LUNA:** ¿Cómo sabes el mío?



**PITONISA:** Yo sé muchas cosas

**LUNA:** ¿Todas irrelevantes como un nombre?

**PITONISA:** Solo algunas

**LUNA:** ¿Qué más sabes sobre mí?

**PITONISA:** Que tiemblos al pensar quién eres

**LUNA:** Sarah, por favor estate en silencio. Ya, ya sé que no debería hablar de esto con desconocidos pero a ti tampoco te conozco y no dejamos de hablar por mucho que lo intentes. Ambas necesitamos que desaparezcas, y quizás así encontremos la manera

**PITONISA:** La encontrarás

**LUNA:** ¿Escuchas mi mente?

**PITONISA:** Escucho muchas mentes pero la voz que hay en la tuya grita con muchísima fuerza, como si quisiera romper la piel que recubre el cerebro

**LUNA:** ¿Es posible expulsarla?

**PITONISA:** A veces no podemos hacer otra cosa

**LUNA:** ¿Y podré encontrar una salida?

**PITONISA:** Eso no lo sabremos hasta que lo intentes

**LUNA:** ¿Podrías echarme las cartas?

**PITONISA:** ¿Por qué no lo haces tú?

**LUNA:** No te entiendo

**PITONISA:** ¿Ves el puñado de cartas que está a tu derecha?

*(LUNA asiente.)* Coge una. La que tú quieras

*(LUNA coge una carta.)*

**PITONISA:** ¿Sabes qué carta es?

**LUNA:** No puedo saberlo, no la he visto

**PITONISA:** Hay muchas maneras de ver. No la mires, Luna. No le des la vuelta pero dime cuál es.

**LUNA:** La muerte

**PITONISA:** ¿Estás segura?

**LUNA:** Sí

**PITONISA:** Rómpela, quémala... haz lo que quieras pero destruye esa carta

*(LUNA mira la carta y se la mete en la boca.)*

**PITONISA:** Muy bien. Has elegido destruirla metiéndola dentro de ti.

**LUNA:** ¿Eso quiere decir algo?

**PITONISA:** Coge del montón de la izquierda otra carta

*(LUNA coge otra carta.)*

**PITONISA:** Mírala

*(LUNA le da la vuelta a la carta.)*

**PITONISA:** Métetela en la boca

*(LUNA abre la boca.)*

**PITONISA:** ¿Quieres metértela en la boca?

*(LUNA cierra la boca.)*

**PITONISA:** Métetela donde quieres hacerlo

*(LUNA se introduce la carta dentro del pantalón.)*

**PITONISA:** ¿Te sientes mejor?

**LUNA:** Rara

**PITONISA:** Introducir cosas nuevas en nuestro cuerpo nos puede resultar extraño

**LUNA:** ¿Hasta cuándo puedo quedármela dentro?

**PITONISA:** Esa carta siempre estará dentro de ti, pero te quedan veinticinco

**LUNA:** ¿Veinticinco?

**PITONISA:** Veinticinco posibilidades de ocupar tu vacío. Ahora solo tienes que decidir quién quieres que lo ocupe

**LUNA:** Desconocidos

**PITONISA:** ¿Desconocidos como tú?

**LUNA:** Como yo

*(La PITONISA introduce las cartas en el libro.)*

**PITONISA:** Adiós Luna, espero que te encuentres donde te estás buscando

*(La PITONISA vuelve a su mesa. LUNA bebe de un trago el café. Comienza a irse)*

**PITONISA:** No dejes el libro. Lo necesitarás

**LUNA:** ¿El libro?

**PITONISA:** Sí, el de la mujer que vive en tu cerebro y que quiere que exprimas la vida y el amor. Algún día tendrás que despedirte de ella.

**LUNA:** ¿Sabes cuándo será?

**PITONISA:** Cuando estés preparada.

*(LUNA coge el libro y se marcha.)*

*(En el bar el pingüino sirve chupitos de tequila. El león entra. Mira al pingüino pero no pide nada, no dice nada. El león camina entre los osos amorosos. Sobre la barra un san francisco. El león coge el San Francisco. El león no bebe el San Francisco. El león se ahoga en el San Francisco.)*

**LEÓN:** Aquella noche cuando la conocí ella bebía de todo. Chupitos de tequila. Copas de ron. Chupitos de vodka con granadina. Botellines de cerveza. Daba igual. Ella solo quería ahogarse en alcohol y cuánto más malo, más tóxico, mejor. Ella consumía el alcohol con desesperación. Igual que había consumido el sexo desde que perdió la virginidad por primera vez.

*Pausa.*

Nunca me lo contó. *Pausa.* Creo que nunca se lo reconoció a sí misma, ni siquiera, pero follaba para no pensar y bebía para olvidar que follaba para no pensar. *Pausa.* Esa noche me emborraché y follé con una mujer disfrazada de pante-ra. La noche que conocí a la mujer, ella estaba en un parque bebiendo un San Francisco con la mirada perdida. Sintió mi presencia, bueno más bien, sintió una presencia... creo que le daba igual quien fuera. Para ella las personas habían dejado de tener rostro hace mucho tiempo.

*(La escena se congela. Aparece LUNA al otro lado del escenario paralizada como una estatua. El león se coloca detrás de ella.)*

**LUNA:** Siempre me han gustado los San Franciscos

*(LUNA se da la vuelta. Se miran. La copa tiembla entre sus manos. El LEÓN sujeta la copa y deslizó el líquido por su garganta en un pequeño sorbo)*

**LEÓN:** Está bueno

**LUNA:** Siempre he pensado que el San Francisco es una bebida especial. Sabe diferente y huele distinto. No sé, remite a otros lugares

**LEÓN:** ¿Lugares lejanos?

**LUNA:** Muy lejanos

**LEÓN:** ¿Y has ido a esos lugares?

**LUNA:** No

**LEÓN:** Bueno, aún puedes hacerlo. Nunca es tarde para seguir nuestros impulsos.

*(La escena se descongela. LUNA desaparece. El LEÓN vuelve a su posición inicial.)*

**LEÓN:** Sonrió. Nunca he vuelto a verla a sonreír como aquella noche.

*Pausa.*

Empezó a hablar. Nunca volví a escucharla hablar de aquella forma desde aquella noche.

*Pausa.*

Esa noche follé con la mujer completamente abierta. Esa noche ella tuvo cinco orgasmos seguidos, y yo me corrí como nunca me había corrido con ninguna mujer. Esa mujer desapareció a la mañana siguiente como si aquella noche solo hubiera sido un sueño. El día que me dijo adiós, o intentó decírmelo, juré que la encontraría y supe que ella necesitaba que la encontrara. Todos necesitamos que nos encuentren. Alguna vez.

*(El león se bebe el San Francisco de un trago.)*

¿Dónde estás Luna? Todas las noches vengo al bar del pin-güino y te busco pero solo encuentro osas frotándose con osos. Te busco bebiendo chupitos de tequila, copas de ron, chupitos de vodka con granadina y unos botellines de cer-

veza pero no estás. Entonces pienso en mi delirio que debes estar deleitándote con un San Francisco, y elijo cinco bares cada noche y me bebo un San Francisco en cada uno pero sigo sin encontrarte. Todas las noches acabo borracho como una cuba llorando en un portal y pensando en dónde estarás. Todas las mañanas me despierto escuchando tu llamada de auxilio porque necesitas que alguien te encuentre. Alguien, Luna. ¿Por qué no te encuentras Luna? *Pausa.* Sé que cada día el alcohol inunda mis arterias y tú estás más perdida. Luna ¿dónde estás?

*(El león deja la copa vacía en la barra. Se bebe diez chupitos y sale tambaleándose.)*

*(El olor a incienso oriental cubre toda la estancia. Sobre la barra las velas aromáticas cercan los botellines de cerveza, Whisky y ron de gran calidad. Una mujer vestida de pies a cabeza se bebe de un trago una copa. La MUJER coge otras dos y las vierte sobre dos cuerpos desnudos. Les agarra del cuello.*

*Entra LUNA en escena, con un corpiño que le ajusta las tetas y una bata de cachemir sacada de algún contenedor de basura. En cuanto LUNA entra en la estancia la MUJER se da la vuelta y los cuerpos desaparecen)*

**MUJER:** Hola

**LUNA** (*mirándola de arriba abajo.*): Hola

**MUJER:** ¿Qué es eso tan urgente?

**LUNA:** ¿Urgente?

**MUJER:** Para entrar como has entrado debe serlo. Nunca me había encontrado a nadie que hiciera tanto ruido al andar.

**LUNA:** Perdona

**MUJER:** Querida, este no es un sitio para pedir perdón por nada. ¿Una copa?

*(Sin esperar a la respuesta de LUNA, la mujer le sirve una copa.)*

**MUJER:** ¿Y bien? ¿Por qué estás aquí?

**LUNA:** Vi el anuncio y me pareció interesante

**MUJER:** Sí, un sitio de encuentros sexuales donde cualquier fantasía puede pasar es muy tentador pero no me refería a eso. ¿Por qué estás aquí?

**LUNA:** Necesito encontrarme a mí misma. Necesito saber quién soy

**MUJER:** ¿Y has pensado que hacerlo mediante el sexo era una buena opción no?

**LUNA:** ¿Tan raro suena?

**MUJER:** Querida, estás hablando con una persona que se viste de cuero y cumple las fantasías sexuales de críos desesperados para superar un duelo.

*(Silencio.)*

**MUJER:** ¿Y bien? ¿Qué te gustaría investigar?

**LUNA:** No lo sé

**MUJER:** Si no lo supieras no estarías aquí

**LUNA:** Quizás esté aquí para saber qué quiero investigar

**MUJER:** Querida, he visto a demasiadas chicas como tú. Es duro hablar de nuestros rincones más oscuros pero prueba, te sentirás bien diciéndolo. ¿Qué te gustaría investigar?

**LUNA:** Extraer orgasmos

**MUJER:** Una chica enamorada de sus orgasmos... ¿qué le harías a un compañero para disfrutar tú de placer?

**LUNA:** Le colocaría unos guantes con picos y le haría recorrerme el cuerpo

**MUJER:** ¿Y qué más?

**LUNA:** Le haría ponerse botas de montar a caballo y que me pisara el culo

**MUJER:** ¿Y qué harías para hacerle morir de placer?

*(LUNA no responde.)*

**MUJER:** Venga, dilo. ¿Qué harías para hacerle morir de placer?

**LUNA:** Le echaría mermelada de pera en la polla y le haría una mamada

**MUJER:** Ya. *(pausa.)* Anda un poco

**LUNA:** ¿Perdona?

**MUJER:** Que andes, quiero ver cómo te mueves

*(LUNA empieza a caminar con el cuerpo erguido.)*

**MUJER:** Lo suponía. No me vendas algo que no eres. Aquí eso no funciona. Lo que les hace ponérsela dura es la vulnerabilidad.

*(La MUJER se acerca y desnuda a LUNA.)*

**MUJER:** Enséñales tu desnudez aunque te tiemble la piel y los huesos amenacen con romperse. Cuéntales tus mayores pesadillas.

**LUNA:** ¿Quieres saber mis pesadillas de niña?

**MUJER:** Sabes que no, querida ¿Qué es eso que cuando cierras los ojos siempre ves y te impide dormir?

*(LUNA no responde. Su cuerpo tiembla levemente.)*

**MUJER:** Cuéntamelo. Dime tu horror.

**LUNA:** Soy una hormiga. Yo no quiero ser una hormiga pero no sé ser otra cosa. Me gustaría pisar tan fuerte que el



suelo quebrara bajo los pies. Me gustaría pisar fuerte como un elefante. Pero solo puedo caminar con tacones finos que pueden romperse en cualquier momento y que amenazan con hacerlo cuando oigo una voz diciendo: No corras tanto, te puedes caer. Mira antes de cruzar. El suelo resbala. Come despacio, te puedes atragantar. No vayas sola, te pueden violar. No hables con desconocidos.

**MUJER:** Eso está muy bien. Pero ahora utilízalo sensualmente para provocarles. Convierte tu horror en algo positivo

**LUNA** (*en un susurro mientras lame la oreja de la mujer.*): Es más fácil abrirse de piernas y dejar que te coman el coño, que abrirte a los demás con el riesgo de que te devoren.

**MUJER:** Estás lista. Ahora, dime tu nombre

**LUNA:** Me llamo Luna

**MUJER:** ¿Ese es tu nombre de verdad?

**LUNA:** Si, sí, claro

**MUJER:** No me vale. Invéntate otro

**LUNA:** Europa

**MUJER:** Muy bien, Europa. Apriétate ese corpiño y cuando llegue la noche baila, hasta que alguien chasquee los dedos. En ese momento las puertas del paraíso se abrirán y dos personas tristes querrán conocer los horrores del otro. No pienses, solo disfruta y susúrrale al mundo tu desnudez hasta que el orgasmo quiebre el silencio.

*(Condomes usados tirados en el suelo. Colillas extinguidas sobre las sábanas. LUNA entre las sábanas. Se levanta, se pone una bata y recoge los condones del suelo.)*

**LUNA:** Los condones huelen a sexo. Los pitillos huelen a sexo. Yo huelo a sexo. Este sexo no huele como yo recordaba.

*Pausa.*

Recuerdo el olor de tu piel. No, no he vuelto a estar con una piel que huele así. Ellos huelen a tabaco y a alcohol. En cada experiencia sexual busco mi propio perfume. ¿Cómo sería mi perfume en París? Me abandonaba desesperadamente al sexo para no pensar en cuál quería que fuera mi perfume. ¿Cómo sería mi perfume en Berlín? Tenías razón Sarah, follaba deseando que mi cuerpo quebrara pero siempre he sido un cobarde. Cuando estuve cerca de romperme y que alguien se colara en las zonas rotas, salí huyendo.

*Pausa.*

Temblé tanto que no me atreví a mirar qué había debajo de mi piel. ¿Cómo sería mi perfume en Argentina? Sarah, tienes tu voz demasiado distorsionada. Cada día oigo con más claridad sus voces y con menos la nuestra.

*Pausa.*

Ellos. Los hombres tristes que ocupan mis agujeros. Ellas. Las mujeres tristes que lloran de placer. ¿Cómo sería mi perfume en Marrakech? Todos vienen para volcarse desesperadamente en el sexo y no pensar. Como yo. Olvidan sus nombres durante el tiempo que dura el polvo. Yo me llamo Europa.

*(La escena se congela. Un hombre sin rostro entra en escena.)*

**HOMBRE:** Hola preciosa

*(EUROPA sonrío. Se acerca. Le devora la boca.)*

**HOMBRE:** Quítate la ropa

**EUROPA:** ¿No prefieres quitármela tú, no sé, mediante un juego?

**HOMBRE:** No

*(EUROPA se desviste. Se tira en la cama. El HOMBRE la devora. Baile de cuerpos. Aullidos. Silencio. EUROPA se enciende un pitillo.)*

**EUROPA:** ¿Quieres?

**HOMBRE:** Sí

*(El HOMBRE se enciende el cigarro.)*

**EUROPA:** ¿Estás casado?

**HOMBRE:** Sí

**EUROPA:** Supongo que vienes aquí porque el sexo con ella no te satisface, por la rutina

**HOMBRE:** Vengo aquí porque no me escucha. Pero las chicas que estáis aquí, sí que escucháis

**EUROPA:** Conmigo solo has follado

**HOMBRE:** Pero follándome estabas escuchándome. Eso es lo mágico del sexo, dos cuerpos que se escuchan para gemir al unísono. ¿Y tú? ¿Por qué estás aquí?

**EUROPA:** Me imagino que pensarás que estoy aquí porque soy una adicta al sexo o porque quería experimentar cosas nuevas.

**HOMBRE:** ¿Y no es así?

**EUROPA** *(susurrándole en la oreja.):* Estoy aquí porque necesitaba encontrarme. Saber quién soy para destruirme y construir una nueva imagen de mí.

**HOMBRE:** ¿Y te has encontrado?

**EUROPA:** Me he perdido

*(Silencio. Se besan. Sus cuerpos comienzan a moverse a la vez. Se meten entre las sábanas. Un solo cuerpo moviéndose entre las almas. Un único gemido quebrando el silencio.)*

*Una mujer sin rostro entra en escena. El hombre sin rostro sale entre las sábanas. Se viste y sale. EUROPA sale entre las sábanas.)*

**MUJER:** ¿Qué te gusta hacer cuando tienes relaciones sexuales?

**EUROPA:** Lo que el cliente quiera

**MUJER:** ¿Y lo que quieras tú no importa?

**EUROPA:** Eso pensaba

**MUJER:** ¿Por qué no probamos a hacer hoy lo que tú quieras?

**EUROPA:** No se

**MUJER:** Venga, ¿cómo te gustaría tener sexo hoy?

**EUROPA:** Entre las sábanas

**MUJER:** ¿Por eso estás aquí? ¿Para desaparecer entre las sábanas y sonidos de orgasmos?

*(EUROPA se aproxima a la MUJER. Se besan salvajemente. Sus cuerpos desaparecen entre las sábanas. Gemidos de placer. EUROPA sale y comienza a llorar. La MUJER la abraza.)*

**MUJER:** Siempre lloras

**EUROPA:** ¿Qué tengo debajo de la piel?

**MUJER:** Basura

**EUROPA:** ¿De verdad?

**MUJER:** No, pero es lo que deseas oír. No me creerías si te dijera que estás formada por pequeños diamantes

**EUROPA:** La verdad es que no

**MUJER:** Pero te encantaría creerlo, por eso lloras

**EUROPA:** Tanto tiempo aquí y sin querer aceptar quién soy

**MUJER:** ¿Por qué no te vas?

**EUROPA:** Aquí por lo menos follo y no pienso

**MUJER:** ¿Cuánto dura un polvo?

*(Se besan.)*

**EUROPA:** No lo suficiente... No son suficientes los polvos que puedo tener en una noche. No son suficientes vuestras caricias. No es suficiente el hedor a sexo. No son suficientes las voces tristes para ahogar la mía. Y todavía no se escucha. Quizás necesite lanzarme al vacío de mis maletas viejas para poder escucharla.

**MUJER:** ¿Es una despedida?

**EUROPA:** Tiene que serlo

**MUJER:** Antes de que finalice la experiencia de esta noche, dime tu verdadero nombre

**LUNA:** Todavía no. Antes tengo que despedirme de Europa.

*(Desaparecen entre las sábanas. La escena se descongela. La mujer sin rostro se viste y sale. LUNA comienza a ponerse unas medias y los zapatos de tacón. LUNA coge el libro de Sarah Osborn. Comienza a arrancar las páginas.)*

**LUNA:** Quiero escuchar mi propia voz y para ello hay que silenciar sus voces tristes que cada día que pasa trituran más mis oídos. También tu voz, Sarah. Voy a encontrar mi propio olor, te lo prometo. ¿Cómo sería mi perfume en la India? Ha acabado por gustarme abrirme de piernas ante desconocidos. Me gusta como taponan mis agujeros para luego acurrucarlos y cantarles una nana rusa. Pero yo me

he vuelto una desconocida. ¿Cómo sería mi perfume en Rusia? En Rusia no lo sé, pero aquí huele a podrido.

*(LUNA coloca las páginas en círculo y en medio un cubo con agua. Se aprieta el corpiño, se pone las botas y comienza a dar vueltas en círculo.)*

**LUNA:** Huele a podrido porque cada vez soy más animal. Soy más animal pero he olvidado qué animal ansiaba ser. Ellos no han visto a una hormiga. Ellos han visto una zorra. Ellas han visto una mantis. Ellos han visto un unicornio. Ellas han visto un dragón. Yo vine aquí para que todos vieran a un elefante recorriendo la ciudad. Pero he desaparecido entre multitud, incienso y alcohol.

*Pausa.*

Gracias, Sarah, por tu compañía. Es el momento de que empiece a exprimir el sexo, el amor, la vida. Es el momento en que puedo dejar de destruirme y caminar sola. Adiós, Sarah. Recuerda esto desde la muerte: Quiero construirme como una obra de arte inmensa. He aprendido a querer la curva de mis senos. Mis dientes torcidos. Mis caderas. Mi manera de reír. Mi manera de llorar. Todo aquello que detestaba. Todo aquello que él amaba...

*(LUNA introduce las páginas del libro en el cubo. Saca una cerilla y las quema. La mirada perdida en el fuego hasta que solo quedan cenizas. LUNA vuelca las cenizas encima de los cigarrillos y los condones.)*

**LUNA:** Mi habitación huele a cenizas chamuscadas. Cenizas de lo que fui.

*Pausa.*

Yo, impregnada del fuego que quiero que desprenda mi piel. Quiero gritar mi nombre con un megáfono. Quiero correrme en cada polvo y susurrarte al oído que me gusta ser multi orgásmica. Quiero enseñarte mi nana rusa y que me digas que desafino y no avergonzarme de ello. Yo

quiero pintar mi rostro, mi cuerpo, mi alma en mis calles y hacer arte urbano por todo el mundo.

*Pausa.*

Y quiero que me acompañes porque estoy decidida a quererte. Te amo tanto como a mí misma y quiero que decidas el país por dónde dejaré mis pisadas de elefante. León, quiero que me encuentres. Yo ya me estoy encontrando.

*(LUNA se desnuda y mancha su piel con las cenizas. Se marcha con las botas en los pies sin hacer ruido.)*

*(Sobre las sábanas, completamente desnuda LUNA bebiendo un San Francisco. Entra en escena el LEÓN. Se miran. El LEÓN coge el San Francisco. Se rozan sus manos. El LEÓN bebe el San Francisco.)*

**LUNA:** ¿Te gustan los San Franciscos?

**LEÓN:** No mucho, pero éste está realmente bueno

**LUNA:** Pero no podías saberlo antes de beberlo. No suelo encontrarme gente que beban mis san franciscos. Los san franciscos de una desconocida.

**LEÓN:** Entonces antes de seguir bebiendo deberíamos presentarnos ¿no crees?

**LUNA:** Me llamo Europa

**LEÓN:** Bonito nombre pero no te pega

**LUNA:** ¿Ah no?

**LEÓN:** No

*(Silencio.)*

**LUNA:** El sexo completo normal son 10 euros, una mamada con el sirope que quieras son 15, una experiencia sado-masquista son 25 y si prefieres tener una experiencia de

fluidos varios desde agua, leche, vino o pis el precio sube a 45. ¿Qué prefieres?

**LEÓN:** Demasiado barato, ¿no te parece?

**LUNA:** Es mi última noche. Estoy en oferta.

**LEÓN:** No he venido aquí a follar

**LUNA:** ¿Y a qué has venido? ¿A beber San Franciscos?

**LEÓN:** ¿Y tú? ¿A qué has venido, Luna?

**LUNA:** Europa. Me llamo Europa

**LEÓN:** Ya. ¿Hasta cuándo vas a esconderte de ti misma Luna?

**LUNA:** No lo hago

**LEÓN:** Cada vez que estábamos juntos te ocultabas detrás de una máscara, y cuando al fin te estabas desnudando saliste huyendo

*(Silencio. Se miran.)*

**LEÓN** *(susurrando):* Dime por qué Luna. Por qué me apartaste. Por qué no me diste una explicación. Por qué te has escondido tan bien hasta ahora. Por que

**LUNA** *(cortándole):* Porque me enamoré de ti

*(Silencio. Se miran. El LEÓN le acaricia la mano.)*

**LUNA:** Me enamoré y me dio miedo tener que abrirme a una persona

**LEÓN:** Por eso estás aquí

**LUNA:** Es más fácil abrirse de piernas a desconocidos

**LEÓN:** Lo sé, por eso la gente se acuesta con desconocidos



y desconocidas. Consumen el sexo. Consumen el amor. Bienvenida al comercio de los sentimientos. No pongas esa cara, Luna, no estoy ironizando. Es más fácil viajar con desconocidos y utilizar la palabra amor sin ningún tipo de fondo que tener una relación seria.

**LUNA:** ¿Por qué piensas que es?

**LEÓN:** Porque amar y dejarse amar aunque sea recíproco es muy cansado. Tienes que sostener al otro y sostenerte a ti mismo.

**LUNA:** ¿Y si no podemos sostenernos a nosotros mismos?

**LEÓN:** Entonces sí que estaremos perdidos.

**LUNA:** Estoy cansada de estar perdida. Vine aquí para encontrarme a mí misma. He aprendido a quererme, admirar la curva de mis senos, mis dientes amarillos, mi columna torcida y sin embargo, me siento más perdida. Por eso me marchó. Porque estoy cansada de entregarme desesperadamente a polvos rehuyendo del amor. Huir ha dejado de tener sentido. Ponerme la máscara de algo que no soy no me resulta interesante. Quiero amar y dejar que me amen. Quizás hagan mi corazón trizas o quizás no. Quizás me descubra amando yo también la peor versión de mí misma, ésa que he dejado de ver como basura y he empezado a ver llena de diamantes.

**LEÓN:** Te deseo la mejor suerte del mundo, Luna. De verdad.

**LUNA:** He dejado de creer en la suerte. He preferido incendiar las cartas del tarot y con sus cenizas determinar quién soy. Qué amo. Qué odio. Qué me hace temblar

**LEÓN:** ¿Qué es lo que te hace temblar?

**LUNA:** Descubrir lo que tengo debajo de la piel. Mis diamantes. Mi horror. Mi nieve. Yo.

*(Las manos se acarician. Las manos acarician las mejillas del otro. Las manos acarician las mejillas del otro.)*

**LUNA** (*como en un susurro*): Quiero cantar en ruso sin que se quiebre la voz.

*(Los cuerpos se aproximan.)*

**LUNA**: Deseo andar por el mundo como un elefante africano

**LEÓN**: ¿Como un elefante africano?

**LUNA**: Arrasando la selva pero en silencio.

*(El LEÓN la devora. LUNA devora al león)*

**LUNA**: Vente conmigo

**LEÓN**: Tienes que caminar sola

**LUNA**: Lo sé. Pero necesito una cámara que fotografíe mis huellas

**LEÓN**: ¿Tus huellas?

**LUNA**: Mis huellas de elefante

*(Se besan. Los dos cuerpos comienzan a moverse. Desaparecen entre las sábanas en silencio. Un primer orgasmo quiebra el silencio. Danzan entre las sábanas. Un segundo orgasmo aúlla. Los animales se sacian. Un tercer orgasmo. Un cuarto. Un quinto. Un sexto. Sucesión de orgasmos de mujer que invitan a entrar en el paraíso.)*

*(Sonido de trenes correteando por las vías. LUNA y el LEÓN, con dos maletas, en el limbo de lo desconocido.)*

Entera por fuera. Entera por dentro.

*Pausa.*

Sí, soy una mujer de porcelana. He corrido. He chocado. Me he roto. He pegado mis trozos. La porcelana que recubre mi piel, mis huesos, mis tendones y mis órganos se ha hecho más resistente que el hierro.

*Pausa.*

Me acerqué al fuego y esperé, esperé a quemarme y ahora reparto mis restos carbonizados como souvenirs. *Pausa.* Mamá, entiendo tu miedo a que me hicieran daño pero era necesario. Necesitamos rompernos para descubrirnos y si no lo hubiera hecho jamás hubiera sabido que soy una muñeca de porcelana con un interior lleno de diamantes.

*Pausa.*

Me enseñaste a esconderme. Me enseñaste a que había que controlarlo todo y que en cuanto algo no se pudiera controlar había que salir huyendo. Como en aquella película que te gustaba tanto Novia a la Fuga ¿te acuerdas?

*Pausa.*

Pero jamás entendiste que la nieve era una naturaleza incontrolable. Y yo estaba llena de nieve, mamá. Mi nieve cada día se derretía a mayor velocidad. Mi nieve era una nieve que se había convertido en lava. No se podía esperar otra cosa de una nieve que está dentro de un volcán en erupción. Sé que solo querías entenderme. Quisiste retenerme para conocerme pero fui demasiado egocéntrica para entenderlo. Solo podía huir.

*Pausa.*

Ahora entiendo tu dolor, mamá. El dolor de una madre cuya hija arrasa el mundo como un elefante en una cacharrería. Tú tienes que arreglar todo lo que ha roto en su camino sin recibir un simple gracias.

*Pausa.*

Yo solo quería ser un elefante. No supe pisar como un elefante pero ahora camino como los elefantes africanos. Me gustan los elefantes africanos que caminan por la selva, decididos, siendo los reyes pero en absoluto silencio.

*Pausa.*

Y ante el silencio de mis pies: Moscú.

Moscú es una ciudad enorme. Llena de meteoritos que esperan el momento de su colisión. Mis cenizas cantan a los meteoritos de la calle una nana rusa que aprendí cuando aún no era un elefante africano.

Estoy dejando de ser un elefante africano. Cuando cruce esa puerta abriré mis alas blancas y volaré a ras de suelo de la ciudad, mirando a los meteoritos a los ojos para poder ver la nieve que tienen dentro. De Moscú no me interesa mirar los monumentos, sino descubrir quién se siente monumento y quién una ruina.

*Pausa.*

¿Te gustan mis alas, mamá?

*Pausa.*

Seguramente pensarás que si vuelo muy alto la caída será mayor pero el dolor ha dejado de importarme. Ahora puedo mirarme a los escaparates y no necesito arrancarme la piel. He descubierto los diamantes que tengo debajo de ella. He descubierto mi propio olor. ¿Te gusta mi perfume, mamá? *Pausa.* ¿No? Tampoco importa. Solo necesito sentirte cerca. Solo necesito no apartarte. Solo quiero enseñarte la mujer que soy y la mujer en la que quiero convertirme. Una mujer cuya porcelana se ha roto tantas veces que es irrompible. Una mujer que huele a fuego extinguido. Una mujer llena de nieve derretida. Una mujer desnuda en una estación de tren, izando una bandera de sí misma y dispuesta a dejar sus huellas por las calles como los famosos de Hollywood.

*(El LEÓN saca una cámara. LUNA se estira con el cuerpo hacia delante y los brazos hacia atrás.)*

**LEÓN:** Pareces un cisne

**LUNA:** Necesito ser una mujer cisne para alzar la voz, aquella silenciada por el miedo. Aquella que nos pone la piel de gallina. Gritar a las puertas de lo desconocido para enfrentar nuestra propia identidad. Soy una mujer que

limpia el polvo a su voz para cantar en este mismo instante como un cisne para después decirle adiós.

*Pausa.*

Despedirse de la mujer cisne para encontrar a la mujer salvaje. Una mujer salvaje que haya vivido en los cuerpos de una muñeca de porcelana, una hormiga, una zorra, un elefante, un cisne, un animal que se ha extinguido y un animal que aún no ha sido inventado.

*Pausa.*

La mujer salvaje es aquella que aúlla como los lobos. La mujer salvaje es aquella cuyos restos quisieron devorar las ratas pero acabaron intoxicadas.

*Pausa.*

Nieve derretida. Volcán en erupción.

La mujer salvaje es una mujer desnuda en medio de la selva, lista para que comercien con su imagen, su cuerpo, sus ideas, su alma mientras hace temblar la tierra que rozan sus pies y deja en el mundo sus huellas.

Mira, mamá, mis huellas. El siglo que viene alguien dirá que es un fósil de un animal que dejó de existir por la colisión de un meteorito sobre la tierra.

*(Salta el flash. Se escucha el sonido de un animal despertándose. Oscuro.)*





## I PREMIO DE TEXTOS JUAN JOSÉ FERRANDO AÑO 2021

### ACTA DEL FALLO DEL JURADO

El jurado compuesto por Diana Marta de Paco Serrano, en calidad de Presidenta, José Antonio Avilés Moreno, Ambrosio García Rex, Fulgencio Martínez Lax, José Antonio Fuentes Rivera y Francisco José Jiménez García en calidad de vocales, y Juan Francisco García Saorín como secretario, con voz pero sin voto, reunido el día 31 de mayo de 2021, falla por unanimidad a la obra *Después*, del dramaturgo Antonio Oliveira Pérez, como ganadora del I Premio de Textos Teatrales Juan José Ferrando, y como finalista a la obra *Pisadas de Elefante* de la dramaturga Verónica Jiménez Jiménez.







Este libro se terminó de imprimir  
en septiembre de 2021

